

Taurinos

AÑO I : : : NÚM. 2

REDACCIÓN Y ADMÓN.:
PEDRO UNANÚE, 18
TELÉFONO 61.413

PRECIO: 15 CTS.

Director: DON ISTA

Madrid, 6 de mayo de 1935

Administrador: JOSE TOLEDANO

EDITORIAL

Por el prestigio de la fiesta...

Menos mal; ya se comienza a dar muestras elocuentes en comprender hay que iniciar —y continuar después con insistencia hasta conseguirlo— la campaña necesaria para salvar a todo trance el prestigio de la fiesta, que por una serie de absurdas circunstancias—pleitos, indiferencia de ciertos toreros, actitudes de intransigencia por parte de ganaderos, falta de decisión y aciertos en Empresas, etc., etc.—está cruzando una crisis peligrosa que tanto puede perjudicarla, precisamente en estos momentos tan culminantes, tan decisivos, pues que disponiéndose, como se dispone ya, de una flamante y monumental plaza, verdadera catedral taurina, es llegado el instante de señalarse nueva época del toreo..., para lo cual es preciso que todos cuantos intervienen en el desenvolvimiento actual de la fiesta procuren dotarla del ambiente más propicio para que, en verdad, pueda señalarse con caracteres indelebles la nueva época del toreo.

Pues bien; en vez de procurarse esto se están poniendo, o, mejor dicho, vienen poniéndose las cosas de tal modo, que lejos de asegurarse conseguir para la fiesta de los toros el reintegro de su florecimiento de otros tiempos, cuando de entonces acá ha decaído tanto, se están acusando muy alarmantes síntomas de, no sólo no preocuparse por lograr eso, sino que incluso de empeorar aún más la situación, con la agravante de desaprovechar la más propicia de las ocasiones, ya que, con motivo de la nueva y monumental plaza de toros de Madrid, está reaccionando la afición, manteniéndose con más ilusión o esperanza, quizá que nunca, la que estaba latente e imperturbable, esa que no ha dejado de ir nunca a la plaza; volviendo otra vez la que se había ausentado o alejado; y, lo que es de mayor interés, está haciendo presencia otro sector nuevo, que puede llegar a convertirse, si se habitúa a ir a la plaza—donde se asoma por curiosidad—, en entusiastas de la fiesta...

Luego ¿es importante, tiene o no trascendencia suma el velar y garantizar el prestigio de la fiesta, y, precisamente, en la plaza que por su rango y tradición le incumbe mayor responsabilidad, como lo es la de Madrid?

Indiscutiblemente.

A pesar de ello, dase el caso sorprendente de ofrecerse —si esto se puede decir así— una temporada carente en absoluto de interés, por la ausencia de los significados, de los más relevantes valores de la to-

tería andante; y, lo que es peor todavía, la falta del imprescindible concurso de los más prestigiosos ganaderos...

Así, ¿se puede ofrecer una temporada de toros con plenas garantías de acierto para la selección en la organización de los carteles y de lucimiento en el resultado de las corridas?

No; en modo alguno.

Y, por si fuera poco, la relativa baratura en el precio de las localidades en relación a lo que se suponía habían de costar en esta plaza, que, por lo monumental de su capacidad, bien podía permitir economizar el espectáculo. ¡Otra ocasión que no se ha sabido o querido aprovechar para atraer—esto se está logrando porque sólo por sí el público viene respondiendo, pero no porque se le haya dado las mayores y mejores facilidades...; pero ¡veremos hasta cuándo sigue respondiendo...!—, y no sólo esto, sino, y es lo más importante, retener a todo ese inmenso gentío que tiene cabida en esta plaza nueva de Madrid!

¿Qué abono ha tenido que confeccionar la Empresa!... ¿Qué corriditas las que se vienen dando, en las que, unas veces por los toros y otras por los toreros, brillan por su ausencia las notas más esenciales de la fiesta, que ni siquiera emociona!

¿Hay derecho que toreros que no interesan, porque están hartos vistos y fracasados ante la madrileña afición, figuren hasta dos veces en un abono compuesto de seis corridas, a más de colocársenos en cuantas extraordinarias se quiera?

¿Es admisible la actitud de que esas novedades taurinas, cuyo valer no se ha acreditado aún, se tengan por buenos toreros sin que se hayan sometido al fallo de la plaza de Madrid?

¿Es lógico que peligre el prestigio de la fiesta, sin que los toreros se den por aludidos, por hacer algo en su defensa, siquiera por instinto de conservación—como, sagazmente, señalará un crítico desde su elevada tribuna—, ya que para ellos se trata del prestigio de una fiesta a la que deben los toreros todo lo que son?

«El Soldado», en un gran muletazo por alto, con la derecha; uno de los muchos instantes recogidos en la tarde de su confirmación de alternativa, en nuestra plaza de Madrid, en la que se consagró como lidador excepcional.

A Luis Castro (El Soldado)

De su confirmación de alternativa

Amigo Luis: Ya ha tomado la alternativa y sus deseos se ven satisfechos.

Mis dictámenes anteriores se confirmaron el jueves por la opinión sensata, observadora e imparcial.

En mi carta precedente a ésta dije: «Está usted dotado de excelentes facultades; posee elegancia, y puede decirse que si los toros le dejan hay en usted un «as» de la baraja taurina.»

Con su toreo ha dado la sensación el día de su doctorado de que está en posesión de unas condiciones formidables para la lidia.

Si juzgara por el delirio que en gran parte de la gente produjo su trabajo, diría que ha estado usted sublime y mucho más alto que la cúspide de la cumbre del pináculo de la taurinología.

Ve llegar a los toros como

los veía llegar «Gallito», y remata las suertes, si no con más tranquilidad que Belmonte, con mayor parsimonia que el diestro de Triana.

No se confíe del público que aplaude todo. De hacerse caso a los aplausos que el jueves se le tributaron, se acostumbrará a pasar con la mano derecha a los toros bravos.

Le he aplaudido muchas veces los pases con la derecha, pero ha sido en ocasiones en que había que educar y castigar a los toros, tanteándolos las facultades, igualándolos y sacando por la cara la muleta cuando entraban sueltos.

Un inteligentísimo crítico taurino ha dicho, refiriéndose a la labor que usted realizó el jueves:

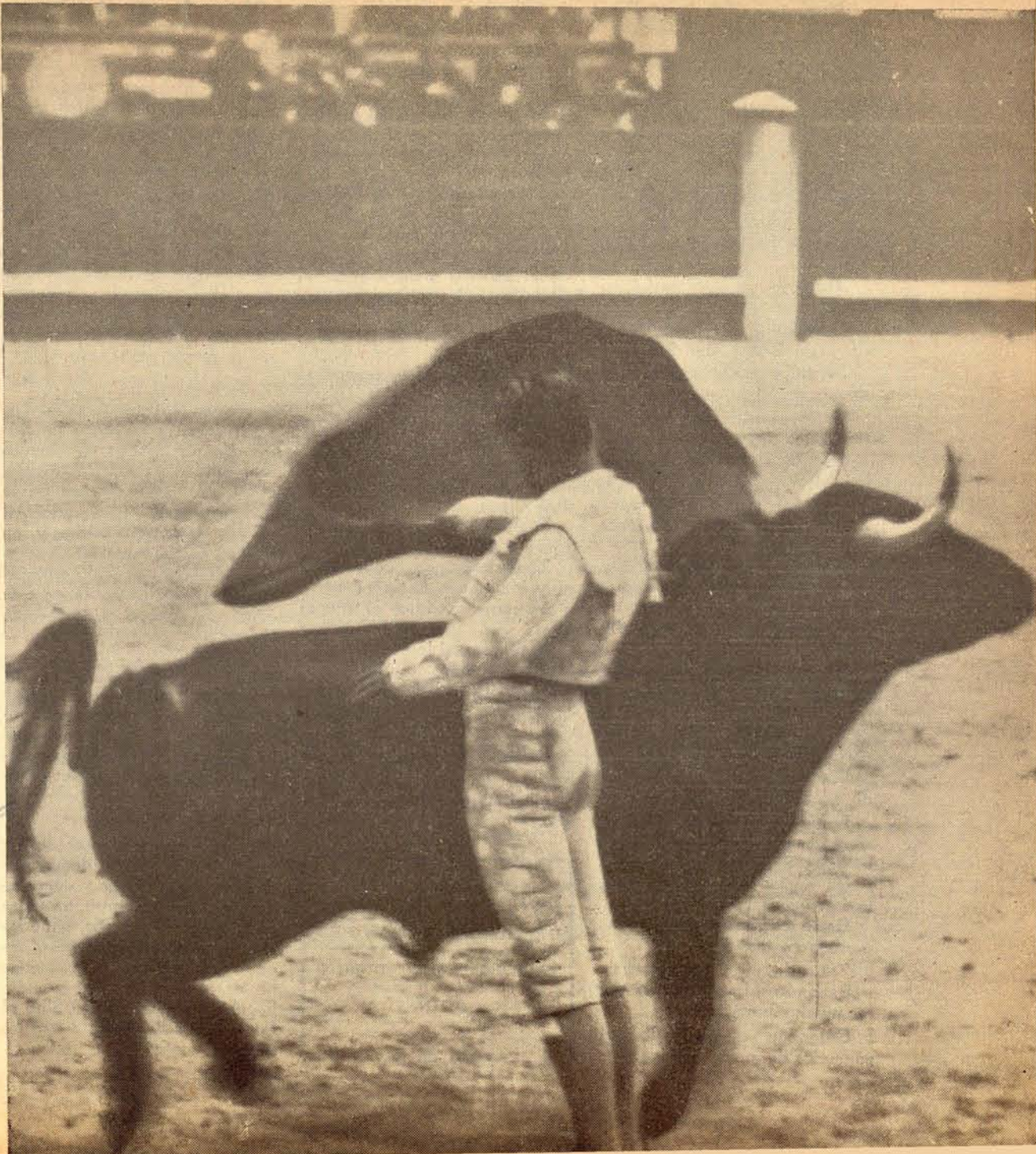
«¡Qué modo tan extraordinario de torear con la derecha! No hay posibilidad de fijar las distancias con que el

toro pasaba del cuerpo del artista.»

Esta opinión también es la del que suscribe; hizo usted prodigios con la muleta, y si no fué una faena cumbre, se debió a no pasar con la mano izquierda.

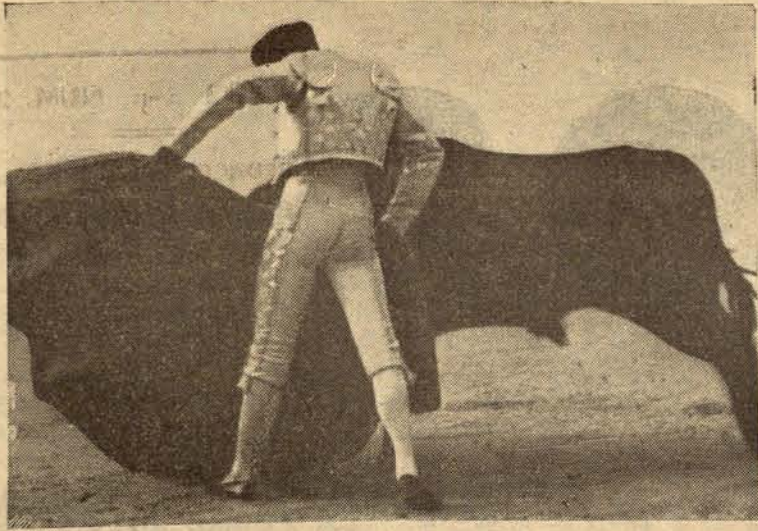
Es usted un gran banderillero. Para acreditarse y llamarse con justicia buen banderillero hay que hacerlo como usted lo hizo el jueves: desafiar corto, arrancar de poder a poder, cuadrar admirablemente, girar con maestría, castigar en su sitio, todo lo reunido que cabe, y salir de la cabeza con holgura y regularidad.

Ya es usted matador de toros. Aquí entra el gran problema. Siendo un gran torero, como Dios le ha hecho a usted, ¿basta esa circunstancia para que mate toros y alcance, como estoqueador de reses bravas, los aplausos que al es-



EN PRO DE LOS MODESTOS

Los "fabulosos" sueldos de los novilleros



Un lance de «El Soldado» con mucho valor y mucho mando

toqueador se adjudican con sumo entusiasmo?

Para contestar a esta pregunta hay que establecer previamente la diferencia que existe entre el torero y el matador. Yo no me atrevo a sentar una afirmación. Siga el camino que usted se ha trazado el día de su alternativa; que la crítica, en general, diga lo que yo en este momento no me atrevo a decir.

Es usted joven y reúne fuerza física, elegancia corporal y valentía, y puede decirse, sin hipérbole, que hay en usted una especie de fusión de «Gallico» y Belmonte.

Después de lo dicho no me queda sino saludar a usted cordialmente y repetirme suyo afectísimo amigo,

J. T.

CULTURA TAURINA



Nombres de los toros, según sus proporciones

- Cuajado, con la edad y hecho.
- Serio, de respeto o con toda la barba, el cuajado que es grande, largo de pitones y con seriedad en la cara.
- De mucha vara o hueso, si es largo y alto.
- De poca vara o hueso, en el caso contrario.
- Grande, buen mozo o de buen tamaño, si es corpulento.
- Pequeño, chico, mal mozo o de poco tamaño, en el caso contrario.
- Terciado, el intermedio entre grande y pequeño.
- Cortejano, el que es terciado, redondito y bien hecho.
- Largo, cuando es grande la distancia del hocico a la cola.
- Corto, si es pequeña esa distancia.
- Alto de agujas, si es grande la distancia de la pezuña a la cruz.
- Bajo de agujas, si es corta esa distancia.
- Ancho, si es grande la distancia que existe entre ambos costados.
- Estrecho, si es corta esa distancia.
- Gordo, de libras, de kilos, de carniceras o de romana, de peso o bien criado.
- Acochinado, el gordo y recortado como un cochino.
- Flaco, sin romana o sacudido o escurrido de carnes.
- Hondo o largo de costillas, si es grande la distancia entre la línea de la cruz, los lomos y las ancas y la del codillo, la barriga y la babilla.
- Corto de piernas, si tiene las piernas cortas.
- Zancudo, si las tiene largas.
- Barrigón o barrigudo, si tiene mucha barriga.
- Galgueño o agalgado, el zancudo de poca barriga.
- Aleonado, si es cargado del cuarto delantero.
- Chatobroco, el de cabeza pequeña y redonda, hocico recogido o chato y algo brocho.
- Corto de cuello, si tiene el cuello corto.
- Largo de cuello, en el caso contrario.
- Degollado, si tiene poca papada.
- Cariavacado, el de hocico prolongado.
- Chato, el de hocico corto.
- Greñudo o meleno, si tiene un mechón o melena entre el nacimiento de los cuernos, que cae sobre el frontal.
- Carifosco, si tiene rizado el testuz.
- Engatillado o engaitado, de cuello grueso, redondo y levantado.
- Enmorrillado, si tiene mucho morrillo.
- Lomitendido, recto de lomos.
- Ensilado, alto de cruz y de ancas y metido de lomos.
- Zancajoso, de corvejones muy inclinados hacia adentro, o sea muy próximos el uno al otro.
- Rabilargo, si le llega el rabo hasta el suelo.
- Rabicorto, el de cola corta.
- Colín, el que tiene muy poca cola.
- Rabón, el que carece de cola.

(Del libro «El Toro de Lidia».)

En el número próximo:
INTERESANTES MANIFESTACIONES DE «DOMINACIÓN»
:- :- GUIN :- :-

Por desgracia, el que llega a ocupar un elevado puesto en su profesión raras veces se acuerda que el modesto, el que empieza, es tratado casi siempre con desdén, con desprecio—valga la frase—, con ironía y que siempre está a merced de cualquier negociante o empresario que le quiera imponer una serie de vejaciones que, las más de las veces, tiene que aceptar, lleno de ilusiones, de afán, de gloria, de deseo de llegar o solo por el único deseo de vivir.

Decimos éstos refiriéndonos a la serie de injusticias porque tienen que transigir los novilleros que empiezan.

Por regla general, el público o el aficionado que acude, por ejemplo, a la plaza de toros de Tetuán, cree que el muchacho que sale vestido de luces, los novilleros que figuran en la terna, cobran sueldos casi fabulosos. Y no es así. Conviene que el aficionado consciente, el que de veras ama la varonil fiesta de los toros, sepa que los muchachos que torear en la plaza de Tetuán no cobran casi nunca más que lo justo para pagar a la cuadrilla, pues les dan —mondas y lirondas— quinientas o seiscientas pesetas. Díganme ustedes si con esa cantidad tienen los muchachos para comprarse una cajetilla

al siguiente día de haber toreado, teniendo en cuenta que tiene que pagar la cuadrilla, alquilar el traje, el «taxi» y llevar un mozo de espadas.

No pretendemos en este artículo culpar a la Empresa de Tetuán, ya que no tenemos la suerte, o la desgracia, de haber nacido para hombres de negocios. No sabemos—ni queremos—desmenuzar conienzudamente para comprobar si el negocio de la simpática plaza de Tetuán da para algo más que para pagar sueldos a los novilleros de quinientas, seiscientas y setecientas pesetas. Lo que sí decimos es que no es humano que un hombre, ilusionado con un triunfo que muchas veces, por desgracia, no llega, salga a jugar la vida ante una fiera astada para que no le queden libres ni cinco pesetas. Eso cuando no sale más entrapado que estaba.

Con sinceridad lo decimos: por prestigio de la fiesta, un novillero no debe cobrar jamás menos de novecientas o

mil pesetas. ¡Si quiere que le queden algunas monedas para poder comer la semana siguiente de haber toreado!

TAUROS rompe una lanza en favor de la sufrida clase novilleril, y quisiéramos, los que redactamos este periódico, que los matadores de toros, los que pueden ya imponerse, recuerden que ellos también han sufrido estas injusticias, que han tenido que pasar por trancas y barrancas, y que también, como los que empiezan, han tenido frases de condenación para los que les hacían objeto de sus insaciables apetitos.

Por decoro de la fiesta, por prestigio de la «Sociedad de Matadores de Toros y de Novillos», estas cosas que apuntamos deben ser corregidas. Mejor es que si no se puede mantener con decoro una plaza se cierre. Todo antes de que un hombre salga a jugarse la vida no cobrando más que lo justo para pagar a la cuadrilla.

A. C.

El aficionado dice...

CONSEJOS A LOS PRINCIPIANTES

Desde hace veinte años mi afición a la fiesta de toros me ha llevado a presenciar festejos taurinos en los que he podido comprobar que el noventa por ciento de toreros neófitos lo hacen únicamente por decir que han lucido las galas de un traje de luces.

Noto, y no sin pena, que son muy pocos los principiantes que quieren ser toreros, bien entendido; que quieren ser toreros, porque para ser torero hay que tener afición, empeño, constancia, fuerza de voluntad y conocimiento de este arte. Yo he visto que algunos principiantes salen al ruedo con la misma desaprensión que saldría un ser subconsciente ante un eminente peligro de muerte.

La profesión de torero se ha mixtificado un poco; no creo que el torero debe volver a los tiempos de antaño, a la época aquella en que el que más alardes de brutalidad e ignorancia hacía era el mejor; sino, al contrario, se debe procurar que esta profesión, en la que van aunados el arte y el valor, se estilice y sus artistas lleguen al máximo de la perfección, en la vida pública y privada; pero lo que no es tolerable es que un señor que ha de vestirse de torero, para luchar con dos toros, le veamos luciendo sus «gracias cabareteras» la víspera de la fiesta.

Por este estilo de cosas he oído a un señor, que se viste de torero, lo que sigue: «No hace falta entrenamiento de salón; nada de eso: al toro, al toro»; y, efectivamente, en Madrid tuve el gusto de verlo hecho una «preciosa visión», que contrastaba con su «mentalidad», puesto que aquel «pobrecito» creía que «ponerse y entrenarse» era cosa de

«graciosos», cuando el «gracioso» lo fué él, porque escuchó el «despertador presidencial».

Los vemos, con harta frecuencia, que por esa falta de entrenamiento no saben andar por el ruedo, ni tienen noción de lo que es la lidia, ni saben imponerse al personal «subalterno», que en la inmensa mayoría de los casos torear para ellos, sin pensar en que deben hacerlo para el matador.

A otros, por falta de facultades, los vemos agotados, con esas disneas de tipo psíquico, que los ahoga. Unido esto a la falta de valor natural, que les deprime el sistema nervioso, quedan reducidos a seres insignificantes, de los que no se puede esperar otra cosa que una actuación desastrosa.

Aspirantes a toreros: desde las columnas de TAUROS os aconsejo que antes de actuar en una corrida probéis vuestras aptitudes en alguna escuela taurina o en los entrenamientos de salón; todo antes que lanzaros a desprestigiar la fiesta brava, festejo de exaltación patriótica, que no debe estar a capricho de ningún «pobre diablo» que con su inesperada aparición la manche y la ofenda. GRELOT

Nuestra satisfacción y nuestro agradecimiento

Nos sentimos hondamente satisfechos por la favorable acogida que ha tenido TAUROS, y profundamente agradecidos: Lo primero, porque la edición del primer número se ha visto agotada enseguida; lo segundo, por las inequívocas muestras de felicitación y aliento, enhorabuena dichas, cartas xxxxxx, prensa, etc.

Seguirá, pues, TAUROS adelante...

Comentarios propios y ajenos...

LOS TOROS EN LA PLAZA DE MADRID.—LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Celebróse el pasado domingo, 28, a pesar de que el tiempo amenazó con no autorizarla, pero... optó por ser condescendiente, desahogando su inapreciable e imprescindible caudal de agua—y cómo cayó!—durante las horas de la noche vispera de corrida. ¡Gracias, en nombre de la afición; si bien, para lo que se divirtió luego...

Se agotaron los billetes, pese a que el cartel no ofrecía mucha novedad, que digamos, ya que se seleccionaron maestros espadas harto conocidos de la madrileña afición. ¿Y qué seleccionar si no, si a las novedades de la andante torería les tiene muy sin cuidado la plaza de Madrid?

Los toros de doña Carmen de Federico (Murube), muy desiguales en trapío, pero muy parejos en la carencia de alegría, de empuje; de bravura, en suma... Así no hay fiesta posible, porque: lo primero, el toro; después, los toreros.

Marcial Lalanda, lidiador de suficiencia, a veces excesiva suficiencia, ¡cómo que no le convendría ver tan claro los defectos de los toros, porque así no hay manera de que se decida por complacer a los aficionados divirtiéndoles! No obstante, en cuanto le instiga un compañero ya está ahí el gran Marcial demostrando lo que es en el toro: con un par de quites le basta. Claro que esto no es honrado, porque se le contrata y el aficionado acude a la plaza para ver mucho, pero mucho más...

Villalta, como siempre: pundonor, voluntad y valor. ¡Ah, y como estoqueador, de lo mejor de hoy! Esta vez su actuación fué de contraste en sus toros, en relación uno con el otro.

Gagancho, muy pinturero, muy gracioso cuando el toro dócil le permite sacar a relucir esas gitanerías suyas, tan carentes del «toreo verdad»—reconozcamos que con el capote, a veces, es con lo único que no miente toreando, y hasta, si se confía, matando—; pero esta vez no le dejaron los toros—¡y, claro, así se lo hizo ver, e incluso se lo decía, gesticulando, al público: «¿Cómo voy a lucirme, si no me deja el toro?»

¿Gitanería?... No; sencillamente inferioridad del torero para con el toro.

Manolo Bienvenida—ya está bien lo de Manolo, si no Manuel; pero eso de «Manolito» es demasiado infantil...—estuvo pero que muy bien con el capote, ¡admirable!; con banderillas, alegre y valiente; con la muleta dejó mucho que desear..., y con la espada, muy vulgarcito. Aún está por que este torero complete su «gran» tarde en Madrid.

CRITICA DE CRITICOS

G. Corrochano, en «A B C»

«La corrida de doña Carmen de Federico tuvo la desigualdad temperamental de las corridas de ocho toros... Pelearon bien las reses con los caballos; pero llegaron un poco agotadas al final.

Lalanda estuvo tranquilo en el primero; tranquilo y torero, aunque dió lugar a algunas protestas, porque hay toro que no llega a las localidades altas. En cambio, en el otro no estuvo tranquilo.

Villalta tuvo el mejor toro para la muleta y lo aprovechó a su estilo; lo mató con su decisión y facilidad, y dió la vuelta al ruedo. En el otro le faltó la tranquilidad y anduvo mal con la muleta; mató de un estoconazo.

Gagancho no estuvo tranquilo nada más que en algún lance de capa. A su primero había que torearle por la cara, y esto, que él lo hace tan bien, ayer no tuvo tranquilidad para hacerlo. En el otro no digamos: ni hizo ni pudo. Manolo Bienvenida toreó muy bien de capa; cogió banderillas y fué un error, no lucióse; la faena no tuvo relieve. En el otro toro se limitó a terminar la corrida, larga, solamente larga.»

Federico Morena, en «Heraldo de Madrid»

«Los toros: en cuanto a condiciones, baste decir que pelearon sin pena ni gloria con la caballe-

ría...; no ofrecieron a los espadas grandes ocasiones de lucimiento.

Tarde gris de Marcial, Villalta y Gagancho.

Marcial: tuvo momento inspirado en el tercio de quites del cuarto toro. Pero se le vió desganado, y el público no quiere así a Marcial, uno de sus toreros favoritos.

Villalta: hubiera triunfado plenamente en su primero con un poquito más de decisión; se le aplaudieron y hasta jalearon algunos pases, pero, en realidad, no llegó a dominar al toro; lo mató de media estocada. (Entusiasmo popular, petición de oreja y vuelta al ruedo.) Al sexto lo entró a matar completamente «en crudo», y la estocada fué defectuosa.

Gagancho cargó con el peor lote. Pudo, empero, aprovecharlo mejor. O da la nota artística y graciosa, o da el mitin. No dió ninguna de las dos.

Manolo Bienvenida toreó con el capotillo con valor, arte y gracia, finamente, templadamente, prodigiosamente... Asombra el dominio que alcanza Manolo en banderillas... Con la muleta, en su primero, hizo faena perfectamente ajustada a las condiciones de las res. Y esto es siempre un mérito imponderable. Escuchó palmas. En el sexto, un buey sin atenuantes, poco pudo hacer y poco hizo.»

Federico M. Alcázar, en «La Voz»

«La corrida de doña Carmen de Federico estuvo admirablemente presentada; pero en bravura resultó muy deficiente...»

Lalanda: brillante su actuación en el tercio de quites del cuarto toro. El resto de su labor, desconfiada y borrosa; por la cara, zaratagueando y a la defensiva, despachó sus toros con más pena que gloria... Se le tributaron abundantes pitos.

Villalta: veroniqueó muy ceñido; realizó una faena de muleta en la que destacaron pases en redondo formidables... Cobró una estocada que tiró al toro sin puntilla. Se pidió la oreja; fué ovacionado, dando la vuelta. En el sexto no hizo nada.

Gagancho, como no es hábil, disimuló mal su desconfianza. Le pitaron.

Manolo Bienvenida: ¡qué prodigio de arte el de este muchacho; qué maravilla de quietud, de temple, de garbo y de gracia torera derrochó en aquellos asombrosos lances a la verónica! Con banderillas, un par al quiebro, magnífico; un segundo de poder a poder, inmenso. Con la muleta trasteó cerca y confiado. Le ovacionaron. En el último trasteo por delante y lo cazó de una estocada baja.»

De «K-Hito», en «Ya»

«El ganado de Murube dió juego, pudiendo calificarse de bravos algunos de sus toros; el séptimo, de otra ganadería, fué manso.

Marcial es un torero triste, que si no fuese embutido en un traje de luces, parecería un vate sentimental... Bastante hizo con aquel quite de rodillas y aquel otro de la mariposa... Primavera, mariposas. ¡A ver: la cítara para este hombre!

Villalta: en Madrid cada tarde que sale a torear se juega la dermis y la epidermis. Villalta significa en el arte taurino la honradez acrisolada. Cuando se torea como él toreó al segundo toro hay que rendirse ante tanta verdad y bravura tanta. En el sexto vió un no sé qué que le impidió reproducir su labor anterior.

Gagancho: en el primero no quiso nada de él; en el quinto no quiso verlo, y, claro, el respetable le dió lo suyo.

Manolo Bienvenida: ¿de dónde ha sacado Manolo ese modo magistral y único de torear a la verónica? Nadie, yo no he visto nunca torear así. Fué Manolo el que dió categoría a la fiesta.»

EN LA EXTRAORDINARIA DEL JUEVES, «EL SOLDADO» CONFIRMA SU ALTERNATIVA

Una corrida extraordinaria con la que no se llenó la monumental plaza. ¡Qué aspecto más desolador ofrece este tauródromo cuando sus localidades no se ven ocupadas sino tres tercios!

Los toritos de Clairac—no podían llamarse otra cosa, muy bonitos, muy recortaditos; algunos, con nervio, pero otros, tan lindos—¡qué adjetivo más cursi para un toro!, pero no se trataba de toros, sino de toritos...—como dóciles, suaves, de una bravura ideal...

«El Gallo» nos sorprendió con su aparente tranquilidad. Estuvo cerca de sus enemigos y, muy eficazmente auxiliado por sus subalternos, se permitió hasta alardear de «esas cosas tan suyas», graciosas y vistosas. Entre bromas y veras se le aplaudió mucho. ¿Por esto le van a dar más corridas?... ¿No sería mejor jubilarle—ya que se lo tiene bien ganado—con una decorosa pensión que exponersele sea, cualquier tarde, un toro el que lo jubile, sin consideración—ni pensión, ¡claro!—alguna?

Marcial ya lo hemos dicho, es lidiador que conoce del toro y del toro demasiado; por eso cuando ve dificultades que sean peligro serio dice que «no», ¡y no COMPLACE, naturalmente, al público! Pero cuando dice que «sí», pues ¡ya está el maestro! Esta vez quiso, y ¡lo que hizo fué perfecto! En su primero mandó, dominó sobre el genio del toro magistralmente. En su segundo mandó, dominó y... jugó, porque era menos enemigo. Lo mejor, un quite de rodillas en tierra, asombro de valor y precisión.

«El Soldado» confirmó su alternativa con lucimiento grande, muy confiado, muy seguro y... muy torero. Lanceó con quietud, mando y estética perfectas; banderilló con valor y pericia; y muleta en mano, en principio, valiente—en el toro primero había genio, o sea bravura no muy dócil—; pero en el último ejecutó una faena de pleno derroche de arte ¡soberano!, por lo suave, lo elegante, lo parsimonioso—no hubo más «pero» que la ausencia de naturales izquierdistas, que pudo haber dado como dió aquellos de pecho enormes—, muy a la medida con las condiciones de un toro perfectamente ideal en bravura y docilidad.

CRITICA DE CRITICOS

De G. Corrochano, en «A B C»

«Los toros: terciada la corrida de Clairac.

«El Gallo»: se descaró con los toros...; su característica fué estar cerca de los toros, algunas veces tan cerca que temimos lo enganchara un toro. Si se observara a Rafael cuando torea, se advierte lo razonado de su toro. Toda la defensa está en la técnica. Haga lo que haga, y pase lo que pase, siempre tiene dispuesta la muleta entre él y el toro. Esta es su gran defensa; por eso puede acercarse a los toros... Se le ovacionó clamorosamente.

Marcial Lalanda: toreó cerca, eficaz y valiente a su primero, hasta que todos le vieron y aplaudieron. En el otro, le sacó todo el partido que se le podía sacar por la cara, porque el toro no estaba para otra cosa... Paseó por el ruedo para corresponder a la ovación.

«El Soldado»: tuvo suerte de que le correspondieran los dos toros buenos de la tarde. En el primero no estuvo a la altura del toro. El toro fué superior al torero. En cambio, en el otro se desquitó con creces; este toro era aún mejor que el primero. Le toreó de capa con quietud; quebró un gran par y terminó el tercio con facilidad. El toro, ideal, tenía un gran temple, y «El Soldado», con gran temple, le toreó. El público se entusiasmó con la faena. Tengo una observación que hacerle al torero: ¿Para cuándo deja el coger la muleta con la mano izquierda y ligar cinco naturales?

Ayer fué la entrada más floja, y ayer fué la corrida más divertida...»

De «Recorte», en «La Libertad»

«Los toros de los señores de Clairac fueron bonitos y terciados. «El Gallo»: unos cuantos aspavientos muy graciosos y toreros; empero, se superó y se impuso al miedo; estuvo cerca de sus toros, y aunque ningún lance ni con la capa ni con la muleta tuvo categoría de tal, le vimos valeroso, que ya es bastante.

ANDRES MERIDA

Alcanzó un éxito en la novillada celebrada en Cádiz el día 21 de abril último.

He aquí a continuación lo que «Maoliyo», el crítico taurino del diario gaditano «La Información», dijo de la actuación de Mérida, que nosotros recogemos como un testimonio veraz del triunfo logrado por este torero:

«Cádiz — «Mérida» — Madrid, Andrés Mérida se acercó anteayer, vestido de luces, a la «ventanilla» donde expenden billetes para todas las líneas ferroviarias de España y dan acceso a los circos taurinos de mayor importancia. Y, aunque el encargado de facilitarlos, como ocurrió el domingo, haga titubear al más decidido, el gran artista malagueño cobró ánimos, recordó sus triunfales días de hace tres

un pase alto colosal, y consigue un olé unánime cada vez que su muleta dibuja un natural, o uno de pecho, todos rematados estupendísimamente, a pesar de la sosería del animalito, que nada pone en los tonos alegres de la magnífica faena del malagueño. Y después de varios pases arrojados y tres molinetes («verdad»), entra a matar con ley. (Ovación al artístico muletero.)

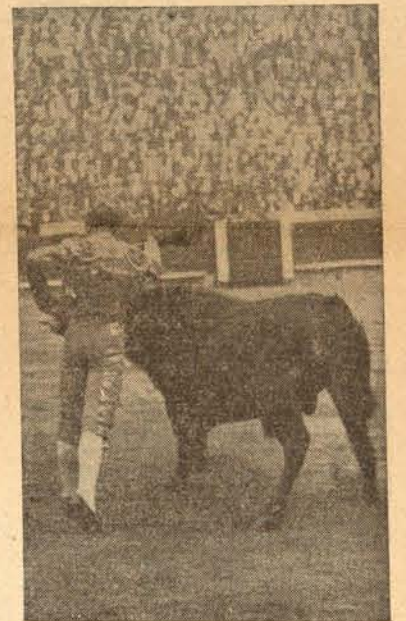
En el quinto Mérida lo torea muy bien con el capote. Con el trapo rojo, exponiendo mucho y ansioso de obtener el «billete» para Madrid, Mérida inicia el trasteo con un pase sentado en el estribo, imponente, al que sigue uno arrojado, valentísimo, y varios molinetes que se aplauden con entusiasmo, no sin antes haber toreado al natural muy requetebién, con «ligadura» excelente. Y, para no desconcentrar a los espectadores que le siguen con sus palmas, entra derecho y mata de estocada tendida. Y recibe las dos orejas, y da la vuelta al ruedo, y se lleva de Cádiz, visado por la Afición toda, un billete que le abre las puertas de la plaza de Madrid.»

En nuestro próximo número:

LA FIESTA DE LOS TOROS... ES FIESTA POPULAR

(Un artículo por el que se pretende demostrar la relatividad de baratura en los precios de la plaza de toros de Madrid y la necesidad de economizarlos para «hacer y retener afición».)

GALERIA DE NOVELES



Manuel Rodríguez Rufo nos muestra con esta foto, el joven y valiente novillero, su buena calidad como muletero

años, y, encarándose con el «taquillero», un toro con feo estilo y de cornamenta monumental, abrió de par en par la carterera repleta de un arte personalísimo y, una tras otra, en pleno derroche de valor y alegría, dibujó tres verónicas estupendas, «abrochándolas» con una media de oro fino. El público, formado en cola, fué cediéndole, con sus aplausos, el puesto preferente para conseguir, sin apreturas, el kilométrico que habría de trasladarle a Madrid en coche de primera.

Y más tarde, en el segundo de la jornada, Andrés, quieto y arrogante, le dió dos lances que produjeron calofríos y recortó ceñidísimo, conquistando una ovación «cerrada» de «largo metraje».

Mérida con la muleta arranca calurosos aplausos al dar

Marcial: escribió una de las páginas más brillantes de su historial profesional. ¡Torero! Marcial lanzó el reto: «¿Quién quiere pelear?» Con el capote hizo cosas muy buenas, pero ello fué nada comparado con sus faenas con la muleta. ¡Maestrazo!

«El Soldado»: ¿Para qué hablar de cómo toreó al toro de su alternativa, bravo y noble? Creo que por mucho que vean en su vida no verán cosa igual. Y si llegan a soñar, no conseguirán mejorar lo que vimos. ¡Rabiar, infelices que no fuisteis ayer a los toros! ¡Qué belleza, qué sublimidad! El sexto, ¡gran toro y gran torero! Con la muleta torea como lo hiciera con el capote: lento, lento, ceñido, ceñido; derechos insuperables, molinetes y unos de pecho bestiales. ¿Cabe? Sí, sí. ¡Bestiales! Y aunque no quiera usía, señor presidente, el público concedió la oreja a «El Soldado» y le chilló a usted.»

De Alfonso, en «El Liberal»

«Los toros: los señores de Clairac no se esmeraron mucho en la presentación; pero sí cuidaron en enviar ejemplares de nota.

«El Gallo»: si es broma, puede pasar..., pero una sola vez. Detrás de una carcajada puede esperarse la cama de operaciones. Creo sinceramente que explotar a un viejo

decrépito es algo cruel... Yo quisiera cantarle las glorias al «Gallo», pero me resisto a ello. No quiero ser uno más de los que contribuyan a fomentar una tragedia.

Marcial: la faena que realizó al tercer toro fué de las que pueden alcanzar el calificativo de torerísimas... Fué, sin embargo, mucho mejor la faena que ejecutó en el quinto; había más enemigo. Hubo ovación, vuelta y unánime petición de oreja... En el sexto, Lalanda, en su turno de quites, clavó las dos rodillas en tierra y, sin moverse, dió lances extraordinarios...»

«El Soldado»: en el toro de la alternativa dibujó unos lances extraordinarios; en banderillas clavó dos pares estupendísimos; con la muleta, pases naturales de valor y derechos de muy buena ley. Nada de esto tiene importancia comparado con lo que ejecutó en el último de la tarde. ¡Qué verónicas! Con la muleta, ¡qué modo tan extraordinario de torear! Cuando sale un toro tan bravo hay que estar en posesión de unas condiciones extraordinarias para saberle lidiar... Pocas veces se registra una alternativa más brillante.»

Por los comentarios y las transcripciones,

DON ISTA.

Las corridas de ayer en toda España

En Madrid, la primera de abono resultó muy aburrida :- El ganadero Esteban Blanco y el novillero Julio Chico, triunfan en Tetuán :- En Vista Alegre cortó orejas el Niño de la Palma y Pepe Gallardo triunfó en sus dos toros :- Los hermanos Manolo y Pepe Bienvenida obtienen un gran triunfo en Figueras :- Vicente Barrera cortó orejas en Ceuta, y el banderillero José López (Josele) resultó gravemente herido en Valencia

En Madrid

PRIMERA DE ABONO. — CINCO TOROS DE FERNANDEZ DURAN (ANTES GUADALETS) Y UNO DE ANASTASIO MARTIN, PARA «CHICUELO», «MARAVILLAS» Y «EL SOLDADO»

En cuanto la Empresa fijó los carteles anunciando la primera de abono..., adios madeja rubia, porque empezaron las nubes a «discretar», como las damas y galanes del teatro antiguo.

Y todo aficionado que cruzó ayer por las calles mirando al cielo, gritaba, henchido de furor: «¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan?» Y algunos respondieron: «¿Aguarnos la función!»

Y si no llovió fué porque estábamos castigados a aburrirnos en la primera de abono. Las cuatro y media en punto. Entra el presidente y suena el clarín; haciendo el «Quijote» sale un alguacil; y por si era poco, sale otro después, y dan una vuelta por el redondel.

Y sin otra dilación y sin ningún inconveniente, comienza la función...

«Chicuelo»

A «Chicuelo» le tocaron dos brutos—dos brutos con cuatro patas—gordos y poderosos. Se asustó en cuanto vió aparecer en el ruedo al primero. No hizo nada con el capote, y con la muleta estuvo desconfiado en sus dos enemigos. En el que abrió plaza se fué muy decidido a él con la muleta; pero, ¡ay!, en el segundo pase se descompuso.

¿Qué pasó allí, Dios mío? ¿Quién se acuerda? Los pases de todo género, innumerables como los mártires de Castilla.

Mantazos por la cara y vales corridos tantos como pases.

En cuanto igualó la res saltó un pinchazo bajo. Un poquito de baile para celebrarlo y otro pinchazo volviendo la cara.

Y los que estábamos cerca fuimos y le preguntamos: «¿Por qué vuelve usted el rostro? ¿Se le ha perdido a vos algo?»

Al fin, con media y un golpe, se costó el toro en el ruedo y obsequiaronle al espada con la música de viento.

Esto ya es intolerable, mi querido don Manuel; con un contrario algo noble discutir de mala fe.

Al cuarto toro, protestado por el público, porque al parecer estaba reparado de la vista, no quiso ni verlo. A la hora final dió unos muletazos por la cara y, sin igualar el bicho, le administró una estocada habilidosa.

El no empezó de verdad y acabó con inquietud; pero, don Manuel, salud y que no «haiga» novedad.

«Maravilla»

Tomó de cerca a su primero, un buey fogueado, que huía de los caballos en forma que causaba hilaridad en el público. He dicho que le tomó de cerca, pero se me olvidó advertir que le dejó «de largo». Con la muleta no encuentra el torero forma de pasarle, porque el bicho se vence por el lado derecho y el matador sufre peligrosas coladas por insistir en pasar por este lado. Un pinchazo en el pescuezo; otro en el mismo sitio y alargando el brazo; otro de la misma marca y un descabello. Y se murió el bicho por necesi-

dad, porque no tenía nada que hacer más.

Al quinto lo saludó con dos verónicas y remató con una revolera. Hizo un quite ceñidísimo, sufriendo un palotazo en el pecho de tanto arrimarse. Fué breve con la muleta y a la hora de matar hizo la res un extraño y quedó el estoque en el pescuezo.

Y es lo que decía la víctima: —¡Pero que nunca, amor mío, te acuse el remordimiento; que no eres tú quien me matas: soy yo solo el que me muero!

Hizo un quite en el primer toro de «Chicuelo», que fué aplaudidísimo.

«El Soldado»

Luis Castro se nos presentó ayer como «el soldado desconocido». En su primero no hizo nada sobresaliente con el capote, y en el último tercio se limitó a pasarlo con el pico de la muleta. A la hora de matar se echó fuera las dos veces que lo hizo en este enemigo. Y dijo la gente, toda alborotada: «Y de ese «Soldado», ¿no se sabe nada?»

En el que cerró plaza dió unos lances vulgares, que unos aplaudieron y otros no. Con la muleta desplegó el trapo muy fresco, bailó un poco ante la res, lo hizo cuadrar como pudo y se tiró a todo tren.

Empleó un pinchazo regular, media y tres descabellos. Hizo en el primer toro un quite maravilloso de arte, que le valió una ovación.

«Aquí se acabó el sainete, perdonad sus muchas faltas... ¿Y el resumen? ¡El resumen! ¡El que quiera, que lo haga!

TOLEDANO

En Vista Alegre

SEIS DE SALTILLO, PARA EL «NIÑO DE LA PALMA», FERNANDO DOMINGUEZ Y PEPE GALLARDO

Cayetano quiere ser quien fué, y Pepe Gallardo camina hacia la cúspide.

Otra mala entrada en esta alegre plaza. ¿Y por qué?, pues los componentes del cartel no podían ser mejores. Está visto que quien se sacrifica y pone todo su celo para complacer a la afición, ésta no responde. ¿No es verdad, señor Escriche? Los toros de Saltillo, de buena presentación, aunque un poco pequeños, fueron de excelente bravura y temple para la lidia, sobresaliendo el cuarto, que fué superior a los demás. Mi felicitación al ganadero, pues en dos corridas que lleva enviadas para esta plaza han sido, en conjunto, de lo mejor que he visto esta temporada.

El de «la Palma» viene ansioso de ocupar otra vez el puesto que tuvo y dejó escapar por su desgana; es muy difícil el recuperar una posición perdida, pero no dude que si sigue en el plan de esta tarde no sólo volverá a ocupar ese puesto, sino que lo superará. En su primero toreó muy bien con el capote, y con la muleta estuvo a igual altura, y con el pinchó bien; pero en su segundo fué donde destapó el frasco de la esencia de Ronda. Veroniqueó colosalmente; tomó las banderillas y prendió tres pares que levantaron ovaciones; con la muleta armó un alboroto, pues dió pases preciosos, con ambas manos; se perfila y señala un pinchazo superior y después una estocada que hizo rodar al bravo animal a sus pies. No quiero decir que dió la vuelta al ruedo con las dos orejas del excelente bicho en la mano. ¡Bien, Cayetano, así se justifica los éxitos de fuera!

De Domínguez no podemos decir lo mismo; bien es verdad que su lote fué el menos manejable, pero un torero de la calidad de éste el público le exige, y con razón, pues a los artistas buenos siempre se les trata con un poco más de dureza. Su labor en sus dos toros no tuvo relieve alguno, tanto con el capote como con la muleta, y con el estoque estuvo bastante mediano. Total: un resbalón, del que pronto se enderezará, pues es fácil para este torero que tanto nos recuerda a Juan Belmonte.

En cuanto a Gallardo, viene en el mismo plan que el de Ronda. Su toreo con el capote en sus dos enemigos fué superior de verdad; en su primero, con la muleta, usó de la brevedad, como asimismo con el estoque, y en su segundo le hizo una faena valentísima, al mismo tiempo que de grandes detalles artísticos, coronándola con una estocada colosal. Hubo petición de oreja, que el presidente no concedió. ¿Por qué? Por lo cual se le abroncó y Gallardo dió dos vueltas al ruedo.

Resumen: una tarde feliz, que no han visto muchos aficionados, que a estas horas entonarían el «mea culpa».

DON FERNANDO

En Tetuán

DON ERNESTO BLANCO ENVIA SEIS MAGNIFICOS NOVILLOS

Como ya, por desgracia, el ver unos toros bravos, con sangre, nobles, de excelente presentación y tipo va siendo cosa excepcional, justo es que al darse este acontecimiento tributemos un aplauso sincero a don Ernesto Blanco, hoy propietario de la ganadería de Parladé, que envió el domingo a Tetuán el ganado mejor que se ha corrido hasta ahora en esta plaza.

El público ovacionó en el arrastre a los seis bravos novillos, a los cuales no nos explicamos por qué no se les dió la vuelta al ruedo, como pedían insistentemente los aficionados.

¿Qué hicieron los diestros Silverio Pérez, Angel Rodríguez «Manolete» y Julio Chico con estos nobles bichos de don Ernesto Blanco?

Verán ustedes:

Silverio Pérez: En sus dos enemigos—que, en este caso, fueron excelentes amigos—se apretó mucho con el capote. A su segundo le instrumentó una serie de verónicas, modelo de temple y de quietud.

Con la muleta, Silverio se mostró muy enterado, con gran valor.

Como no tuvo suerte al herir, perdió las orejas de sus dos bravos novillos, pero dió la vuelta al ruedo en el cuarto de la tarde, y en su primero saludó desde los medios.

«Manolete»: De este muchacho puede decirse que es la voluntad personificada. Pero como esa buena cualidad no es suficiente para llegar a ser torero, «Manolete» no pudo cubrir su manifiesta ignorancia con el capote y la muleta.

Pero el joven tiene en su haber una cosa importante: la espada. «Manolete» es un excelente estoqueador, y por ello se le hizo dar la vuelta al ruedo en su primer enemigo. A estocada salió por toro.

Julio Chico: Fama traía este novillero de los campos salmantinos. Se decía de él que era un mozo que iba a revolucionar el arte, sobre todo con su forma de torear con la muleta. Y a fe que Julio Chico, si no revolucionó el «cotarro» en su primer novillo—el más grande de los seis—, sí estuvo a punto de conseguirlo en el que cerró plaza. A éste, después de tres verónicas dadas con arte y sabor de torero caro, le hizo una faena de muleta buena de veras. Yo creo que cuando Julio Chico consiga dominar los nervios, cuando esté más avezado a lidiar toros de cas-

ta, dará tardes de esplendor a la fiesta brava.

Hay en él un gran torero. ¡A cuidarle, amigo Montesinos!, que usted sabe mucho de estas cosas.

Los subalternos: Tomás García «Andalucé», «Pepe-Hillo», «El

Sordo» y «Maera» oyeron ovaciones merecidas.

Resumen: Una novillada en la que hubo excelente ganado y algunos destellos de arte y valor.

A. CERNADAS

EN PROVINCIAS

EN FIGUERAS

Ganado de Aleas, para Manolo y Pepe Bienvenida

FIGUERAS.—Los toros de Aleas, buenos.

Manolo y Pepe Bienvenida, que toreaban mano a mano, tuvieron una gran tarde. Manolo, en su primero, después de una faena superior mató de dos pinchazos y una estocada. (Ovación y vuelta al ruedo.) En su segundo, después de banderillar con su hermano, entre grandes ovaciones, realizó una faena enorme que fué premiada con música y mató de una soberbia estocada. (Dos orejas, rabo y vuelta al ruedo.)

En su tercero, después de una faena valentísima, mató bien. (Ovación y vuelta.)

Pepe Bienvenida, en su primero, al que toreó muy bien con el capote, ejecutó con la muleta una faena grande entre música y ovaciones. Mató de una estocada. (Dos orejas, rabo y vuelta.)

En su segundo toreó superiormente con el capote, matando de un pinchazo y una estocada. (Ovación y vuelta.)

En su tercero, que fué el último de la tarde, hizo una faena que entusiasmó. Mató de una estocada. (Ovación, oreja.)

Los dos hermanos salieron en hombros.

EN LUCENA

Ganado de Esteban González, para Posada, Corrochano y Laine

LUCENA.—Toros de Esteban González, cumplieron.

Posada, en su primero, bien. En su segundo, superior. Ovacionado.

Alfredo Corrochano, muy bien en su primero. (Ovación y vuelta.)

En el segundo cortó una oreja. Laine, en el primero, superior con el capote. Con la muleta faena adornadísima y valiente. Bien, matando. (Ovación y vuelta al ruedo.)

En el segundo muy bien en todo.

EN MALAGA

Novillos de Domecq, para «Campitos», «Trinitario II» y los hermanos Paco y Manolo Ortiz

MALAGA.—El ganado de Domecq fué bueno.

«Campitos», en su primero, ejecutó una buena faena y mató superiormente. (Ovación y vuelta.)

En su segundo, estuvo muy bien, siendo ovacionado.

«Trinitario II», estuvo regular en los dos.

Los hermanos Paco y Manolo Ortiz, tuvieron un triunfo grande banderilleando con las cortas. Realizaron grandes faenas y mataron bien. Les fueron concedidas las orejas y rabos de sus enemigos.

EN COLMENAR

Novillos de Arribas, para «Magritas», Pablo Martínez y José Domingo

COLMENAR.—Novillos de Arribas, cumplieron.

«Magritas», que mató tres por perca de su compañero Pablo Martínez, estuvo superior. Toreó muy bien con el capote, banderilleó colosalmente, con la muleta realizó faenas vistosas y mató superiormente. Cortó las orejas de dos de sus toros.

Pablo Martínez fué alcanzado al lancear a su primer enemigo, sufriendo una cornada en la boca.

José Domingo, que también mató tres, estuvo superior.

Durante la lidia del tercer novillo se arrojó al ruedo un espontáneo, cuyo nombre se desconoce, que sufrió una aparatosa cogida y gravísima cornada.

EN ZARAGOZA

Corrida de Zaragoza, suspendida

ZARAGOZA.—A consecuencia de la lluvia fué suspendida la anunciada corrida que había de celebrarse en esta capital el domingo.

EN JEREZ

Toros de Villamarta, para «Carnicerito de Málaga», «Armillita» y Ortega

JEREZ.—Villamarta, mansos. «Carnicerito de Málaga», bien con el capote. Con la muleta estuvo voluntarioso, escuchando palmas. Mató bien.

«Armillita», bien con el capote y con la muleta. Matando estuvo breve.

Ortega toreó bien con el capote. Con la muleta hizo dos magistrales faenas, y escuchó palmas matando.

EN CARTAGENA

Reses de Esteban Hernández, para «Niño del Barrio», Solórzano y «El Francés»

CARTAGENA.—Se lidiaron reses de Esteban Hernández, que resultaron buenas.

«Niño del Barrio» estuvo valiente con el capote, realizando dos buenas faenas. Mató bien, siendo ovacionado en los dos toros. Saludó desde el tercio.

Eduardo Solórzano alcanzó un gran éxito. Toreó admirablemente con el capote al primero, efectuando una faena enorme con muletazos de todas las clases, que fueron ovacionados y premiados con música. Mató de una soberbia estocada a su primero, recibiendo las dos orejas, rabo y dando la vuelta.

En su segundo toreó por verónicas admirablemente. Hizo una faena superior y mató bien. Ovación y vuelta.

«El Francés» estuvo superior en todo.

EN HUELVA

Ganado de Villamarta, para «Venturita», «Nene de Huelva» y «Curro Frijones»

HUELVA.—Ganado de Villamarta, bueno.

«Venturita» estuvo bien y le fué concedida la oreja de uno de sus toros.

«Nene de Huelva», superior con el capote. Hizo dos faenas muy valientes y estuvo muy bien matando. Fué ovacionado.

Para anuncios

dirigirse al Administrador,

SR. TOLEDANO

Calle de Pedro Unanue, 18

El Generalife

— : COLMADO : —

EL MEJOR VINO LAS MEJORES TAPAS

VICTORIA, 9 - TEL. 10708

«Curro Frijones» estuvo bien en los dos. Escuchó muchas palmas.

EN VALENCIA

Grave cogida del banderillero «Josele»

VALENCIA.—El ganado de Concha y Sierra resultó bueno. Cerdá, en su primero, estuvo bien con el capote, realizando una faena valiente, para matar bien. Fue ovacionado.

En su segundo toreó bien con la muleta y mató de una estocada, premiándose con ovación y vuelta al ruedo.

Zepeda tuvo una gran tarde. Estuvo admirable con el capote en sus dos toros. Realizó dos grandes faenas y mató bien. Le fué concedida la oreja y el rabo de ambos toros y salió en hombros.

Gil Chacón, muy bien en los dos.

Al correr a punta de capote el banderillero José López «Josele» fué alcanzado por el de Concha y Sierra, corneándole aparatosamente.

Conducido a la enfermería se le apreció una cornada gravísima en el muslo derecho, con sección absoluta de la femoral. Su estado es gravísimo, temiéndose que surja un fatal desenlace.

EN CEUTA

Toros de Villamarta, para «Valencia II», Vicente Barrera y La Serna

CEUTA.—Con una gran entrada se celebró la corrida anunciada, con toros de Villamarta, que cumplieron.

Simao da Veiga rejoneó dos toros, siendo ovacionado.

«Valencia II» toreó bien

con el capote, realizando en su primero una faena valentona, pero sin lucimiento. Mató de dos pinchazos y una estocada. (Palmas.) En su segundo dió unos buenos lances que se aplaudieron. Con la muleta realizó una faena regular, para matar bien.

Vicente Barrera dió a su primero unas buenas verónicas que se ovacionaron. Con la muleta realizó una faena adornada y valiente, que fué premiada con música y ovación. Mató de una estocada. (Las dos orejas y vuelta al ruedo.) En su segundo volvió a lucirse con el capote, y con la muleta realizó una faena grande, con pases de todas marcas, siendo premiada con música y ovación. Mató de una soberbia estocada. (Dos orejas, rabo, ovación y salida en hombros.)

La Serna, que reaparecía después de su cogida de Vista Alegre, toreó bien con el capote; con la muleta, en su primero, realizó una faena buena y mató bien. En su segundo realizó una faena breve, para matar de un pinchazo y una estocada.

*

GRANADA.—Juanita Cruz muy bien en su primero, con capote y muleta; mató de una estocada y dió la vuelta. En su segundo, después de un lucimiento mayor en todo, mató de una formidable estocada. (Dos orejas y salida.)

La Cal cortó orejas, y Antónete Iglesias cumplió.

*

SEVILLA.—Con un lleno rebosante se celebró el espectáculo Llapisera - Harry Flemming. El éxito alcanzado por todos los artistas que componen la «troupe» fué ruidoso, y las ovaciones fueron largas y constantes.

Encuestas de TAUROS

¿Cree usted que debe fundarse una Sociedad de Apoderados capaz de terminar con los abusos de los que desacreditan esta profesión?

Rafael Rubio Oltra

Mi querido amigo: Se ha propuesto usted, con su pregunta, llevarme a la vergüenza pública; pero, en fin, puesto que usted ha tenido a bien de acordarse de mí, ahí va mi opinión.

Antiguamente sólo existían contados apoderados capaces de representar a los toreros, que por su seriedad e inteligencia sabían conquistar el aprecio de casi todas las Empresas... Hoy todo eso se acabó; surgió un apoderado de detrás de un «mostrador» de cualquier tienda, que, por el mero hecho de haber en su barriada un muchacho que haya salido en una becerrada «gremial», ya figura como apoderado de su «ídolo», y sin entender un «ápice» de toros, con sólo haber presenciado dos corridas en Tetuán, se cree apoderado, con capacidad de figurar en una «guía taurina» como cualquier dechado de la profesión.

Esto, precisamente, es lo que hay que evitar; la solvencia moral y material se adquiere sobrellevándola por el curso de los años, al lado de las Empresas, de ganaderos, de toreros, etc., etc. Hoy ya no es así; todo el que menos entiende de cosas taurinas se hace apoderado y quiere, con ello, engañar a infelices que tampoco pueden ser toreros, y juntan ambos una cadena que siempre será falsa.

La Sociedad de apoderados, clasificada, debiera de existir siempre, para, con ella, formar una unión general de compañerismo que aquilata, una vez más, los elementos valiosos dentro de ella. Hay entre estos elementos muchos capaces de estar junto con los llamados apoderados, pero otros tantos no, porque se creen entendidos y no entienden, y otros «ilusionistas» que pretenden vivir como apoderados, sin serlo. Hace falta esa Sociedad que clasificara, por méritos condicionados, los que realmente debieran figurar en

que ellos sólo sirven para crear falsos pedestales, que se deben crear con el propio esfuerzo de todos, con honradez, con voluntad, queriendo al torero cuando éste lo merece, y si lo merece, ya verá usted cómo todos nos volcamos sobre el poderdante.

Mi sinceridad y opinión se la he proporcionado, más no sé darle; si dijera otra cosa no lo sentiría, y yo mentiras no sé decir.

Miguel Prieto

¿Que si creo conveniente el constituir una Asociación de Apoderados?

La creo convenientísima, pero al mismo tiempo irrealizable.

El número de apoderados que se pueden llamar profesionales es tan reducido, que para constituir una Asociación con domicilio social, empleados, etc., sería costoso y tendríamos que contribuir con cantidades que para la mayoría sería un verdadero sacrificio. Únicamente podría hacerse esto contribuyendo los socios con una cuota proporcio-

fundando una Sociedad. Algunos se negaron a abonar la cuota de entrada; otros no quisieron organizarse. En vista de



esta desunión nos disolvimos y esperamos tomar nuevos acuerdos al objeto de llegar a organizarnos.

Creo que nos conviene, y lo conseguiremos.

Se pueda dar ya como segura la concesión de la cruz de Beneficencia al practicante que salvó la vida, con riesgo de la suya, a «Varelito II»

Puede afirmarse que ya es un hecho la concesión de la cruz de Beneficencia al prestigioso y humanitario practicante de la Beneficencia don Ramón Guerrero, que, como se sabe, saltó al ruedo de la plaza de Tetuán y puso las ligaduras en el muslo de «Varelito II», que sufrió una gravísima cornada.

El gobernador civil de Madrid, don Javier Morata, ha acogido con gran cariño la justa petición del presidente de la Diputación Provincial y ya se ha abierto el expediente oportuno para dicha concesión.

No sería extraño que el merecido galardón le fuese entregado al practicante señor Guerrero en la misma plaza tetuana, en una corrida en la que tomarán parte los hermanos «Varelito».

Nuestro querido colaborador don Alfonso Cernadas, que fué quien lanzó la idea de la concesión de la cruz de Beneficencia, ha recibido un buen número de cartas y telefonemas de aficionados de toda España adhiriéndose a la justa petición.

También ha recibido del bravo y excelente novillero «Varelito II» la siguiente carta, que con mucho gusto publicamos:

«Señor don Alfonso Cernadas. Muy señor mío: Mucho le agradecería a usted se sirviese insertar la siguiente carta:

Resentido aún de mi grave cornada y empezando a experimentar una franca mejoría, leo en los periódicos que para el practicante don Ramón Guerrero Sandino ha sido pedida la cruz de Beneficencia por la Diputación Provincial, estando pendiente de dicha recompensa hasta que el señor gobernador civil de Madrid formule su expediente de concesión.

Yo únicamente quiero hacer público mi agradecimiento a todos los que se interesaron desde el primer momento por esa iniciativa, quedándoles reconocidos por la justicia que se pide.

Y para mí salvador le envío el abrazo más fraternal que se puede dar, a los que con su abnegación y riesgo exponen su vida para salvar la de un semejante.

Dándole las más expresivas gracias por su publicación, sabe puede disponer como guste de este suyo afmo. amigo q. e. s. m., Félix Fresnillo «Varelito II.»

G. N.—Abascal, 4.—MADRID

Plazas y fechas en que se celebran corridas

MAYO

- | | |
|---------------------------------------|--------------------------------------|
| 18. Baeza (Jaén). | 13. Villa del Prado (Madrid). |
| 18. Olivenza (Badajoz). | 13. Villanueva del Campo (Zamora). |
| 18. Lucena del Cid (C. de la Plana). | 15. Gandía (Valencia). |
| 20. Pinos Puente (Granada). | 15. Llodio (Alava). |
| 20. Fuente del Fresno (Ciudad Real). | 15. Morata de Tajuña (Madrid). |
| 20. Ronda (Málaga). | 18. Orense. |
| 20. Ecija (Sevilla). | 21. Barbastro (Huesca). |
| 21. Aracena (Huelva). | 23. Alcira (Valencia). |
| 21. Villamanta (Madrid). | 24. Medina de Ríoseco (Valadolid). |
| 21. Alburquerque (Badajoz). | 24. Laguardia (Alava). |
| 21. Zaragoza. | 24. Eibar (Guipúzcoa). |
| 21. Alpedrete (Madrid). | 24. Tolosa (Guipúzcoa). |
| 22. Huete (Cuenca). | 24. León. |
| 24. Calahorra (Logroño). | 24. Badajoz. |
| 25. Córdoba. | 24. Fregenal de la Sierra (Badajoz). |
| 28. Almazora (Castellón de la Plana). | 24. Higuera la Real (Badajoz). |
| 29. Almadén (C. Real). | 24. Zafra (Badajoz). |
| 29. Almagro (C. Real). | 24. Chiclana (Cádiz). |
| 30. Segovia. | 24. Vinaroz (Castellón de la Plana). |
| 30. Teruel. | 24. Cabra (Córdoba). |
| 31. Antequera (Málaga). | 24. Colmenar de Oreja (Madrid). |

JUNIO

- | | |
|--------------------------|----------------------------------|
| 1. Palencia. | 24. Estepona (Málaga). |
| 1. Barcarrota (Badajoz). | 26. Valdeoliva (Cuenca). |
| 1. Palma de Mallorca. | 26. Zarauz (Guipúzcoa). |
| 2. Plasencia (Cáceres). | 26. Castro Urdiales (Santander). |
| 2. Trujillo (Cáceres). | 28. Valencia de Don Juan (León). |
| 2. Melilla (Málaga). | 29. San Clemente (Cuenca). |
| 3. Soria. | 29. Motril (Granada). |
| 3. Arévalo (Avila). | 29. Valderas (León). |
| 8. Lugo. | 29. Haro (Logroño). |
| 10. Elche (Alicante). | 29. Santa Marta (Badajoz). |
| 10. Vera (Almería). | 29. Burgos. |
| 11. Escorial (Madrid). | 29. Coria (Cáceres). |
| 11. Sahagún (León). | 29. El Carpio (Córdoba). |
| 11. Logroño. | 29. Aldea del Fresno (Madrid). |
| | 29. Zalduendo (Alava). |
| | 29. Alicante. |

EL RESTAURANT más típico en su clase

Villa Rosa

El mejor chato Manzanilla PLAZA SANTA ANA, 17

En el número correspondiente al último lunes del mes de mayo publicaremos las fechas y pueblos donde se celebran corridas en los meses de julio y agosto.



Francisco Alarcón

Creo que debe fundarse una Sociedad de apoderados, pero para los que somos apoderados profesionales, eliminando a aquellos que no sean competentes; es decir, a los apoderados de «pega».

Cuando salimos de la «Sociedad de Matadores de Toros y Novillos» intentamos unirnos

nal a los ingresos, y creo no existe entre nosotros ese espíritu societario que nos lleve a tanto altruismo.

Lo más cómodo sería haber seguido, aunque separados en nuestra administración, en la Asociación de Matadores, donde teníamos derechos contraídos, pues si bien la ley nos separó, societariamente, de los matadores, no podrá, creo yo, ninguna ley separarnos y obligar a perder nuestros derechos, como ha ocurrido con el beneplácito de ciertos apoderados que quedaron encargados de hacer la liquidación de la Sociedad, y en más de un año no ha habido tiempo.

Por tanto, creo no se llegará nunca a nada práctico por apoderados en este sentido, y seguiremos defendiendo nuestros intereses particularmente y confiándolo todo a la conciencia de los toreros.

ella, dentro de su máximo desarrollo, sin que de esta forma se consintieran los «truts» de unos cuantos señores que, por hacerse empresarios de tales o cuales plazas, acaparan los toreros; por eso hace falta hacer una «limpia»...; eso lo creo de mucha necesidad, pero monopolios nunca, jamás, por-

NUESTRO CUENTO

EL ANÓNIMO

Enrique del Valle estaba lívido. Densa palidez invadía su desencajado semblante, por el que se deslizaban gruesas gotas de frío sudor. Volvió a posar sus atónitos ojos en el anónimo y, por milésima vez, leyó su contenido:

«Apreciable amigo: Si quiere ver a su adorable y «virtuosa» señora en brazos de su amante, esta tarde...»

Enrique no quiso seguir leyendo los conceptos denigrantes que el autor del anónimo vertía sobre él, y apretó los dientes con ira reconcentrada.

Hubiera dado veinte años de vida porque todo «aquello» no fuera cierto. No podía llegar a creerlo, y sin embargo... la duda, esa malévolamente interrogación que estrangula lentamente, empezaba a hincar sus zarpas de uñas aceras en su inquieto corazón.

Mil diversas ideas bullían en su cerebro, que se agitaba desesperado en un mar de negras confusiones.

Pasaban ante su vista, en una rápida cabalgata, los recuerdos de las acciones de su mujer y, al recordarla sus bondades, el amor que en todo momento le demostró y lo abnegada y solícita que siempre fué, un hondo y prolongado suspiro emergió de su pecho y un grito de profunda indignación se escapó de su alma: «¡Mentira! ¡Mentira!»

Mas... era tarde. Ya la duda había deslizado arteralmente en su venas la viscosa baba de su maléfico poder, y no era fácil que abandonara su presa.

Tambaleándose, inundada la faz de una nube rojiza de furor, las letras del anónimo bailoteaban ante sus ojos cual si se complacieran de su dolor inmenso, innarrable... Echó a andar, apretando entre sus dedos la efigie maligna que lo mataba con su silenciosa acusación...

«... ..»

—¡Enrique!... ¿Por qué no comes?—interrogó, cariñosa, viendo al esposo cabizbajo y pensativo.

Al oír la voz de su mujer, un estremecimiento imperceptible sacudió la cuerda más sensible de su alma. Alzó la cabeza y clavó sus ojos en los de ella por ver si lograba adivinar algo a través de su mirada.

¡Los ojos de su mujer le parecieron más serenos y dulces que nunca!

—No tengo nada—contestó—; un ligero dolor de cabeza que espero se me pasará cuando vaya a la oficina.

—¡No, maridito mío! Voy a hacerte una taza de té y verás qué pronto esa jaqueca desaparece.

Marchó a la cocina y Enrique quedó con el pensamiento fijo en el anónimo maldito.

La mente alocada del joven, cabalgando en las alas del dolor, devorador del tiempo, anulador de las energías y del espacio, emprendió un desquiciado vuelo por los dominios de la demencia sin fin...

—¡...Y que no está rico, que digamos!—gritó Margarita, saliendo con la taza de té—. ¡Anda, tómate esto y verás qué bien te sienta, Enrique!

Cogió la taza, de un sorbo

bebióse su contenido, consultó el reloj y exclamó:

—¿Tan tarde ya? ¡Adiós, Margarita!

—¡Enrique, Enrique!—llamó, viéndole marchar—. ¡Que se te olvida una cosa!

—¿Cuál?—inquirió, interrogándola con la mirada.

Margarita, con esa coquetería propia de la mujer que se sabe bonita y amada, acercóse a su marido y ofrecióle el rojo clavel reventón de sus labios, al mismo tiempo que le decía:

—¡Cuál ha de ser, hombre de Dios!... Lo de todos los días. Pues... ¡un beso!

La medula de Enrique recibió un tremendo latigazo... Tuvo ansias de coger aquella blanca garganta con sus manos y apretar... apretar sin misericordia hasta saber la verdad, sílaba a sílaba...; mas se contuvo.

Cerró los ojos; dióla un beso frío que a ella causó extrañeza, y casi corriendo salió del comedor. Dirigióse hacia la puerta de la calle, abrióla, volvió a cerrarla, dando un fuerte portazo como si se hubiera marchado, y fué, silencioso, a ocultarse en su despacho.

En un segundo toda su momentánea, toda su morbosa energía rodó por los suelos.

Un abatimiento profundo, abrumador, cayó sobre sus hombros, cual losa de plomo. Llenáronse los ojos de lágrimas; el pecho, de angustias inmensas; de apretados sollozos el corazón... y, como un cuerpo sin vida, desplomóse en el sillón, junto a la mesa... Habló, o llegó instante en que creía que hablaba. ¡No gritaban tanto sus pulmones como pensaba el cerebro!...

Entreabrió uno de los cajones de la mesa, en el que, como dragón que surge de su espelunca, apareció la culata de un cincelado revólver. ¡Aquello era el «solucionador»!...

—¿Qué pasa por mis ojos, Dios de los cielos?... ¿Qué escorzo tengo en la garganta que parece que quiera estallar en sollozos y no pueda...? ¿Qué es lo que debo de hacer? ¿Qué voy a saber desde aquí? ¿Mi deshonra palpable, mi honor hecho jirones y mi nombre revolcado por el cieno? ¡Calla, calla, corazón, y cesa de latir en mi pecho! ¡Ahoga esa voz que martillea incesantemente mi cráneo! ¡Detente, detente, corazón; no tan de prisa! ¡Dame aire...! —Se detuvo, como si las palabras le quemasen la garganta, y vió que el reloj indicaba la hora de la cita—. ¡Así, así, corazón mío! Ya falta poco para marcarte con el hierro infamante del estigma... ¡Vuela, corre, más de prisa... salta ahora... adelántate al verdugo que llega!... ¡Basta; para, corazón... espera un poco! No me mates sin saber cierta mi deshonra. ¡Déjame vengarme... que lave la mancha de mi nombre...; así, corazón; espera... espe...!

La rápida llamada del timbre de la puerta cortó bruscamente el doloroso soliloquio... el balbucear aquél, que acaso no pronunciaron sus labios... Estremeciéndose y, en un pos-trimero destello de energía,

apretó, epiléptico, la culata del revólver...

La voz de su mujer llegó a su oído, y escuchó con los ojos inyectados en sangre:

—¡Arturo: esto no puede continuar así! Tengo miedo a que mi marido sospeche algo, y si adivina nuestro secreto... No quiso seguir escuchando. Empuñó el arma destructora y lanzóse como un loco al centro del salón.

—¡Miserables!...—rabioso aulló Enrique; y dos detonaciones secas, estridentes, simultáneas, se confundieron con el quejido implorante de ella y el grito horrible de él.

—Enrique, ¿qué has hecho? ¡Has matado a mi hermano!—como un eco, suspiró Margarita.

—¡Tu hermano!—gritó Enrique, arrojándose como un poseo sobre el cuerpo de su esposa, cual si en él buscasen sus terrores horribles una presa...

—¡Habla, habla! ¡No me dejes ahora en esta duda cruel, mil veces peor que la propia certeza!

Del Valle cogió la hermosa cabeza de su mujer entre sus manos temblorosas y llenó de besos apasionados aquella boca que el hálito implacable de la Solapada iba tornando fría...

El jueves en Madrid

Alternativa de «El Soldado»

Corrida extraordinaria; desanimación en la plaza. «El Soldado» es saludado al hacer el paseo con palmas, en cariñoso recuerdo de las grandes tardes que diera a esta afición.

Los toros de Clairac pequeños, pero de excelentes condiciones para la lidia; el segundo fué sustituido por uno de don Gabriel González, feo y de mal estilo.

Rafael tuvo una de sus tardes mejores (no es extraño, pues siempre en esta fecha fueron sus éxitos). En su primero, el toro de peor estilo, en contra de lo que se esperaba, estuvo confiadísimo, lo mismo con la capa que con la muleta, estando breve con la espada, cosa poco corriente en él. En su segundo se superó en confianza, alcanzando un gran éxito, ya que el público pidió la oreja (más en serio que en broma), dando la vuelta al ruedo.

Marcial alcanzó un indiscutible éxito por su actuación acertadísima en sus toros y aun en los de sus compañeros (si no, ahí queda el quite magistral ejecutado en el sexto); la labor fué maestra, sobre todo como muletero de dominio, su principal característica, que le ha hecho ser lo que sigue siendo: un maestro. Oyó una ovación en su primero (aunque merecía más); en su segundo hubo petición unánime de oreja, dando la vuelta al ruedo.

«El Soldado» confirmó su alternativa con todos los honores. Tuvo suerte en el lote; para él fueron los mejores toros, pero bien supo aprovecharlos. Con el capote, estupendo; mejor diríamos insuperable; con las banderillas, fá-

Margarita abrió los ojos y, tras de mirar a su marido dolorosamente, habló, con voz que por momentos se hacía más débil:

—¡Es mi hermano... el mayor!... Yo te había ocl...tado su existencia... pero hace unos... días salió de... la cárcel donde... había cumplido condena por... robo. Vino a verme y... yo... temiendo que si te enterabas de su... pasado... sería un obstáculo para nuestra felicidad... te lo oculté...; ¡pero caro... he pagado mi falta... que tú... me perdó...

No acabó la frase; su cuerpo estremeciéndose y su alma voló a la misión del más allá. Enrique dió un rugido de inmensa desesperación y levantóse tambaleando como si estuviera ebrio. Un mazazo en pleno cráneo no le hubiera causado más efecto que la declaración de su desgraciada mujer.

—¡Muerta...! ¡Muerta...! —repetía inconscientemente una y otra vez, con un estrillido angustioso... desgarrador—. ¡Y he sido yo, yo, quien te ha ma...!—truncóse la voz en sus labios convulsos y la luz huyó de su mente.

Sacó de la americana el anónimo y volvió a leerlo en voz alta, preso ya el cerebro en las garras de la demencia, en las sombras de la idiotez... Leía trabajosamente... Ante sus ojos, preñados de lágrimas, bailaban las letras sarcásticamente...; cantaban un himno irónico a la Muerte,

puesto que ésta había sido su misión... La firma la leyó una y otra vez, y otra... y otra, y la última: «Un amigo». Se mordió los labios; alzó los puños crispados, con amargura inmensa; crujieron sus dientes, triturados por la fuerza del dolor, y arrojó a un rincón de la estancia el anónimo maldito.

Los labios, contraídos en un rictus amargo, musitaron dos nombres: «¡Madre! ¡Margarita!...» Después, en un fugaz relámpago de lucidez mental, vió el revólver que relucía, burlón, semioculto a los pies del cadáver de ella, cual áspid ponzoñoso que ha mordido ya... que su presa es segura, y alargó la mano... En aquellos momentos derrumbáronse sobre Enrique del Valle todas las sombras de la noche...; aullidos de bestias en celo cayeron, abrumadores, sobre él... Cogió la mano de su mujer, puso la fría boca de la pistola sobre su frente, apretó el disparador y rodó inerte junto al cuerpo de su esposa. Después... nada.

Imperó el silencio... El negro manto de la implacable Parca descendió, cerniendo sus tetricos crespones sobre el deforme grupo.

Cuando las autoridades penetraron en el salón donde se había desarrollado la tragedia, no encontraron ningún indicio que les permitiera averiguar la causa de aquellas muertes.

Una ráfaga de aire habíase llevado por una ventana abierta el anónimo...

X.

temple con el toro! Hubo entusiasmo general, admiración indiscutible, a pesar que flojeó con la espada, no por falta de decisión. Se pidió la oreja, dió la vuelta al ruedo, cosa no corriente en el último toro, y salió en hombres. ¡Una feliz alternativa!

X

La novillada hispano-mejicana en la fiesta del Primero de Mayo celebrada en Tetuán

Los cuatro diestros que intervenían en la novillada hispano-mejicana eran debutantes. Los dos primeros, Liborio Ruiz y Silverio Pérez, compatriotas de Gaona, y los otros dos, Angel Rodríguez «Manolete» y Bonifacio Fresnillo «Varelito Chico», españoles.

De don Esteban Hernández eran los «bichos» que se lidiaron. Los seis de buena presentación y con excelente estilo, sobre todo los lidiados en tercero y quinto lugar, a los que se aplaudió en el arrastre.

Liborio Ruiz estuvo valentón, pero el muchacho está bastante verde con capa y muleta, y ello fué causa de que sufriera varios revolcones. Con las banderillas hizo gala de una facilidad grande, y con el estoque estuvo breve.

Silverio Pérez, hermano del malogrado matador de toros Carmelo, es un valiente. A nosotros nos pareció un novillero bastante enterado, y si no lució en gran proporción su trabajo, fué, sin duda, por el azoramiento del debut y por el cambio de ganado, ya que, como todo el mundo sabe, media un abismo entre el toro mejicano y el español.

Sin embargo, Silverio arrancó ovaciones merecidas con la muleta, donde demostró cierta facilidad. Todos sus pases fueron de una gran emoción, pues

el mejicano se ajustó tanto que el público veía a cada instante la cogida. De sendas estocadas mató sus novillos. Silverio fué ovacionado en sus dos enemigos, y en el último hasta se pidió para él la oreja.

«Manolete», hijo del famoso torero cordobés de igual apodo, es un chaval que no está placeado. Yo creo que ha habido un poco de precipitación en su debut. Sin embargo, «Manolete» se mostró voluntarioso. Con la muleta escuchó aplausos; pero donde alcanzó un buen éxito fué con la espada, en cuya suerte demostró que tiene tratamiento de usía.

El triunfador de la jornada fué Bonifacio Fresnillo «Varelito Chico», hermano del pundonoroso y bravo diestro «Varelito II».

Con el capote echa las manos abajo, y sus verónicas resultan artísticas y, a la vez, emocionantes. En sus dos enemigos toreó con excelente estilo con capote y muleta. Hizo a su segundo una faena magnífica, pletórica de arte y de valor. Dió pases de todas las marcas y mató de una gran estocada, de la que salió volteado de tanto atracarse.

«Varelito Chico» bien orientado, puede, en breve plazo, llegar a ocupar un relevante puesto en la torería.

A. C.

Cuadro de TAUROS

MATADORES DE TOROS

Alfredo Corrochano.—Apoderado, don Manuel Acedo. Latoneros, 1. Teléf. 77406.

Amador Ruiz Toledo.—Apoderado, don Alberto Escobar. Avenida Navarro Reverter, 20.—Representante, don José Carrasco Rodríguez. Apodaca, 10.

Antonio García (Maravilla).—Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Teléfono 55710.

Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma).—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 20. Teléfono 42852.

Curro Caro.—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléf. 34007.

Domingo Ortega.—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Tel. 18532.

Enrique Torres.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Fermín Espinosa (Armillita).—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Teléfono 18532.

Fernando Domínguez.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Félix Rodríguez II.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Florentino Ballesteros.—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 29. Teléfono 42852.

Joaquín Rodríguez (Cagancha).—Apoderado, don Alejandro Serrano. Lavapiés, 4. Teléfono 70947.

José Gallardo.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

José Mejías (Bienvenida).—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

José González (Carnicerito de Méjico).—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

José Ortiz.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, número 12.

Juan Martín Caro (Chiquito de la Audiencia).—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

Lorenzo Garza.—Apoderado exclusivo, don Eduardo Pagés.—Representante, don Daniel Argomániz. Conde de Xiquena, 2. Tel. 17313.

Luis Gómez (Estudiante).—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Luis Díaz (Madrileño).—Apoderado, don Isidro Ortuño. Pérez Galdós, 10.

Manuel Mejías (Bienvenida).—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

Marcial Lalandá.—A su nombre. Alberto Aguilera, 66. Teléfono 33193.—Apoderado, Cristóbal Becerra. San Bernardo, 43.

Nicanor Villalta.—Apoderado, don Esteban Salazar. Lope de Rueda, 37. Teléfono 53138.

Rafael Vega de los Reyes.—Apoderado, don Miguel To-

rres. Duque de Sexto, 1. Teléfono 54488.

Vicente Barrera.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Victoriano de la Serna.—Apoderado, don Rafael de la Serna. Lagasca, 24. Teléfono 61616.

MATADORES DE NOVILLOS

Agustín Díaz (Michelin).—Apoderado, don Luis Bermejo. Plaza de la Constitución, 54. Ciudad Real.

Alfonso Gómez (Finito).—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

Andrés Mérida.—A su nombre. Manzana, 15.

Antonio Martín (Revertito).—Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, número 24. Teléf. 24771. Sevilla.

Antoñito Fernández.—Apoderado, don Emilio Rubio. Lista, 70.

Bartolomé Guinda.—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1. Teléfono 2560. Zaragoza.

Blas Escriche.—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1, primero derecha. Teléfono 2560. Zaragoza.

Curro Ferrer (Pastoret, hijo).—Apoderado, don Eusebio Sáinz. Palma, 60.

Daniel Luca de Tena.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58. Madrid.

Daniel Rubert.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléf. 23366.

Edmundo Zepeda.—Apoderado, don Leopoldo Lozano. Hortaleza, 17. Teléfono 15359.

Eduardo Solórzano.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

Fernando Naranjo (Rondeño).—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

Francisco Gómez (Aldeano).—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, número 12. Teléf. 43277.

Francisco del Pozo (Rayito II).—Apoderado, don Rafael Rubio. Alcalá, 185. Teléfono 58509.

Jaime Pericás.—Apoderado, don Andrés López. Pi y Margall, 72. Teléf. 16588. Valencia.

Jesús González (El Indio).—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

Jesús Palomino.—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55, segundo.

Joaquín Ponz (Alcañizano).—Apoderado, don Marcelino Garrofé. Larra, 9.

José Gómez Sevillano.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

José Benítez (Niño de la Venta).—Apoderado, don Rafael Rubio. Alcalá, 185. Teléfono 58509.

José Chalmeta.—Apoderado, don Serafín Vigioia (Torquito). Alcalá, 148.

José Lasheras.—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

José Madrid.—Apoderado, don Ramón Rojo. Estación Riquelme (Murcia).—Representante, don Cesáreo R.

Carrión. Acuerdo, 35. Madrid.

José Neila.—Apoderado, don Jesús Hontana. Santa Engracia, 59.

José Parejo.—Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Tel. 55710.

José Vega (Gitano de Triana II).—Apoderado, don Francisco Almonte. Murcia, número 17.

José Vera (Niño del Barrio).—Apoderado, don José López Montesinos. Florida Blanca, 40. Teléf. 2717. Murcia.

Joselito de la Cal.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Juan López Lago.—Apoderado, don Enrique Ambel Albarrán. Ramón Albarrán, número 14. Teléfono 425. Badajoz.

Juan Robles (Blanquito).—Apoderado, don Alfonso Martínez Romero. Lagasca, número 123. Teléf. 50556.

Julián Rodarte.—Apoderado, don Jerónimo Aguado. San Carlos, 15.

Julio Caballero.—A su nombre. Teniente Tordesillas, número 11. Valencia.—Representante, don Antonio Fernández. Rosario, 16. Teléfono 1246. Cartagena.

Lázaro Obón.—Apoderado, don Francisco Alarcón (Maera). Santa Engracia, número 17. Tel. 33970. Teléfono 1246. Cartagena.

Julio Luján.—Apoderado, don Julián Gorbea. Sebastián Elcano, 40.

Diego Gómez Laine.—Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, 24. Teléfono 24771. Sevilla.

Antonio Pazos.—Apoderado, don Manuel Acedo. Latoneros, 1. Teléfono 77406.

Angel Soria.—Apoderado, don Emilio González. General Pardiñas, 24.

Andrés Suárez (Villalta II).—Apoderado, don José Carrasco. Madera, 16.

Benito Figueroa (La Rosa).—Apoderado, don Mariano Figueroa. Plaza Segovia, 1 (Bar).

Antonio Pérez (Sagredo).—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

Los Califas.—Apoderado, don Juan J. de Lara. Fray Luis de Granada, sin número. Teléfono 2436. Córdoba.—Representante, don Francis-

Blanco, don Manuel.—Glorieta del Carmen, 3 (Salamanca).

Juan Marqués.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Tel. 23366.

Luciano Contreras.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12. Teléf. 60080.

Luis Rodríguez.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléf. 23366.

Manuel García (Huelva).—Apoderado, don Rafael Rubio Oltra. Alcalá, 185. Teléfono 58509.

Manuel del Pino (Niño del Matadero).—Apoderado, don Daniel Argomániz. Conde de Xiquena, 2. Teléfono 17313.

Mariano Boleña.—Apoderado, don Paulino García

Puente. Hermosilla, 77. Teléfono 50087.

Martín Bilbao.—Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, 5. Teléfono 44589.

Manuel Zarzo (Perete).—Apoderado, don Manuel de Usa Fernández. Madera, 45.

Miguel Cirujeda.—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30

Miguel Palomino.—Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, número 5. Teléfono 44589.

Paco Bernal.—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléf. 13264.

Paco Cester.—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55.

Paquito Godín.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

Pedro Barrera.—Apoderado, don José López González. Teléfono 13. Caravaca (Murcia).

Pedro Ramírez (Torerito de Triana).—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

Pepe García.—Apoderado, don José García (conserje Plaza Toros). Tel. 1658 Zaragoza.—Representante, don Antonio González. Avenida Plaza Toros, 26.

Rafael Sánchez (Camará).—Apoderado, señor Gómez Moro. Plaza de Fermín Galán, 5. Teléfono 13695.—Representante, don Fernando Moreno. Imágenes, 19. Teléfono 2532. Córdoba.

Raimundo Serrano.—Apoderado, don Jesús Hontana, Santa Engracia, 59.

Raimundo González.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

Saturio Torón.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Tel. 23366.—Representante, don Eduardo García Plata. Olmo, 10.

Silvino Rodríguez (Niño de la Estrella).—Apoderado, don Jerónimo Aguado (Pinteño). San Carlos, 15.

Valentín Tarrío.—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1, 1.ª dcha. Teléfono 2560. Zaragoza.

Víctor Bonora.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléfono 25410.

ratón, 10. Sevilla.

SEÑORITAS TORERAS

Angelita Alamo.—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen de Madrid.—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen Marín.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26.—Representante, don Antonio M. Marinero. Argumosa, 3. Teléfono 76218.

Juanita Cruz.—Apoderado, don Rafael García. Amparo, 84. Teléfono 77856.—Representante, don Ildefonso Montero. Ticiano, 18 (Cuatro Caminos).

Hermanas Palmeño (Señoritas toreras Amalia y Enriqueta Almenara).—Apoderado, don M. Alaiza (ganadero). Tudela (Navarra).

Maruja González (de Sevilla).—Apoderado, don Manuel Muñoz. Pureza, 18. Teléfono 25552. Sevilla.

Mary Gómez (de Córdoba).—Apoderado, don F. Muñoz Leal. Cuesta de Luján, 5 y 7. Teléfono 1588. Córdoba.

Paquita Martín.—A su nombre. Alcalá, 215.

Guadrilla Femenina Madrileña.—Matadora: Nueva Reverte. Apoderado, don C. Martínez Carmona. Tenerife, 4, entresuelo.

REJONEADORES

Don Antonio Fuentes.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, 26. Teléfono 23336.

REJONEADOR EN AUTOMÓVIL

Luis Aguado, creador del rejoneo en automóvil, imprescindible en los espectáculos taurinos. Arte y emoción.—Apoderado, don Narciso Díaz. Jesús del Valle, 32.

BANDAS COMICO-TAURINAS

El Empastre.—Auténtica banda cómico-taurina.—Apoderado general, don Vicente Fuster. Colón, 50. Valencia. Teléfono 16460.

Los de Aragón.—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

GANADEROS

Abad, don Eugenio.—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

Abente, don Leopoldo.—Campillo, Escorial (Madrid).

Albarrán, don Leopoldo.—Badajoz.

Albarrán, don Arcadio.—Badajoz.

Albaida, señor Marqués de.—Cisne, 18.

Albarrán, señor Flores.—Andújar (Jaén).

Alcázar, don Paulino.—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

Aleas, don Manuel García.—Colmenar Viejo (Madrid).

Angoso, señores Hijos de don Victoriano.—Villoria de Buenamadre (Salamanca).

Antillón, señor Conde de.—Arranz, don Manuel.—Doctor Paseo del Cisne, 18.

Belmonte, don Juan.—Espalter, 11.

Bernal, don José.—Santa Elena (Jaén).

Cembrano, don Antonio.—Velázquez, 16.

Cobaleda, don Arturo Sánchez.—Pedro de los Rosados (Salamanca).

Clairac, don Leopoldo L. de.—Salamanca.

Conradi, don Juan Bautista.—Daoíz, 3. Sevilla.

Cruz del Castillo, don Celso.—Maqueda (Toledo).

De la Cova, don José.—Peñaflores (Sevilla).

Galache, don José María.—Villavieja de Yéltres (Salamanca).

Gallardo, don Juan.—Los Barrios (Cádiz).

Hernández, señores Herederos de don Esteban.—García Paredes, 82.

Herranz, Herederos de don Domingo.—Penas, 9. Vilches (Jaén).

Infante (hijo), don Juan.—Zurbano, 6.

Lalandá, don Marcial.—Alberto Aguilera, 66.

CONVERSANDO

Por qué "K-Hito" se ha hecho crítico taurino...

«K-Hito»: ¿quién no conoce esta firma, tantas veces estampada al pie de dibujos de trazado maestro, que incluso no necesitan de texto para comprender lo que el dibujante—en ocasiones humorista a secas, y en otras caricaturista, y en la mayor de las ocasiones, ambas cosas a la vez—quiere decir, ya que sus «monos» son tan magistralmente expresivos que lo dicen por sí solos?

Pues bien: «K-Hito», el caricaturista célebre—de doble celebridad, por lo famoso y... chistoso—, se ha hecho, se ha convertido—sin abandonar, por supuesto, su cometido característico—, mejor dicho, le han hecho, crítico taurino.

Hace aparición un nuevo periódico en Madrid, «Ya», como tribuna de altura. Entre los taurinos, al rumor de la próxima aparición del nuevo periódico, preguntábase quién sería el crítico taurino. Las cábalas todas fallaron, porque se requirió para tal cometido a persona que menos podría suponerse: a «K-Hito».

Las primeras noticias—aún quedan por alguna fachada carteles anunciadores del flamante crítico que surgía inopinadamente en el mundillo taurino—cayeron como una bomba, sorprendiendo y hasta sublevando a ese expectante mundillo taurino...

—Pero, cómo, ¿un caricaturista crítico taurino?...

—¿A «K-Hito» en plan de crítico de toros puede concebirsele?

—¡Las cosas del toreo!

En vista de cómo está el ambiente y el encauce que se ha dado a la misión de hacer crítica en el toreo, se ha tenido que prescindir en absoluto de los taurinos para requerir a persona completamente ajena para que hiciera crítica taurina desde la tribuna de un nuevo periódico, que por su seriedad y prestigio no podría permitir «cosas raras» en su sección de toros, bastando con que esa persona fuera buen aficionado y supiera observar la fiesta de los toros con sagacidad e imparcialidad...

Y se pensó en «K-Hito», como pudo haberse pensado en otro cualquiera; pero, sin duda alguna, que en nadie mejor que en él.

La «clase»—digamos esto refiriéndonos a los críticos en general, sea cual fuere su condición o posición—, naturalmente, se sintió ofendida; pero... ¿quién tiene la culpa sino ella misma por permitir que la hayan desprestigiado cierto sector? En fin, dejemos esto, porque es asunto enojoso y peligroso de tocar una vez más.

Ahora se trata de servir, por mediación de las páginas incipientes de TAUROS, la curiosidad del aficionado dándosele cuenta del porqué «K-Hito» se ha hecho crítico taurino...

A tal objeto me he entrevistado con el popular caricaturista, hoy, además, crítico taurino de altura. Hombre de probada y comprobada cortesía y simpatía, me ha acogido con toda cordialidad, respondiendo sin titubeo alguno al formulario de preguntas que le hiciera:

—¿Cómo el celeberrimo caricaturista se ha improvisado

en eso «tan serio» de hacer crítica taurina?

—Verá usted: fué un imperativo del director de «Ya». Un día llegué a la Redacción, pasé a su despacho y me dijo que me iba a hacer una propuesta que, al principio, me sorprendería. Y, sin más, exclamó:

«Tú eres el crítico taurino de «Ya». En efecto, tanto me sorprendió que me dió por reír.

«No te rías—añadió—. Esta Casa cuando toma una determinación es después de haberlo pensado mucho. Necesito tu firma al pie de la crítica taurina. Será un marchamo de garantía.»

«Balbué algunas excusas. Mi exceso de producción, mi labor agotadora... Pero no hubo remedio y acepté.

—La afición, el entusiasmo de usted hacia la fiesta de los toros data de hace ya mucho tiempo, puesto que recordamos haberle oído que en sus años mozos sintió bien el «gusanillo de la afición», que incluso le impulsó hasta querer hacerse torero, ¿no es eso?

—Sí; desde chico he sido un gran aficionado a la fiesta nacional. He ido siempre a todas las corridas, detalle que no desconocía el director. Y hasta he toreado en muchas ocasiones, pero no en calidad de novillero malo, como me ha dicho algún periodicucho, sino



«K-Hito» visto... por «K-Hito»

en plan de «amateur». Algunas veces con picadores profesionales. Recuerdo aquella corrida en Valencia con unos novilletas que pegaron fuerte, a tal extremo que el «Paje», a consecuencia de una caída, quedó inútil para su profesión.

«Actué en fiestas benéficas, aunque no he de ocultar que mi ilusión hubiera sido llegar a torero.

—Lo de hacer crítica taurina, ¿le parece cosa fácil?

—Muy fácil y agradable cuando el revistero se sienta en su localidad libre de prejuicios y se halla en posesión de una independencia selvática. La otra crítica debe ser difícilísima.

—¿Qué ambiente ha encontrado usted?

—Al principio, francamente hostil. Pudo creerse que yo venía a mofarme del espectáculo, ignorando que es quizá lo único que he tomado en serio en esta pícaro vida.

—La crítica en el toreo; sus interioridades; lo fantástico y lo real; el descrédito: verdad y mentira de cuanto se dice sobre este particular. ¿Mer-

cantilismo en la misión de crítico?... Los críticos de antes, los de ahora y los del futuro.

—Yo estoy en la crítica taurina con cierto rubor. Hay una serie de Revistas profesionales que semanalmente lanzan contra ella acusaciones graves. Por el prestigio de la Prensa, esta situación debe terminar.

«Trabajo me cuesta creer cuanto dicen, y si la defensa de los demás no me incumbiere, la mía sí. No estoy dispuesto a tolerar el confusionismo.

«En moral periodística no caben arregladores de Prensa, ni combinaciones administrativas, ni explotación de toreros.

«Y apelo a la caballerosidad de los señores que lanzan esas graves acusaciones para que, al hablar—como lo hacen—se dignen exceptuar a «Ya» y a su redactor taurino.

«Pero sobre todo esto preparo un «bocinazo» próximo.

«Es preciso volver por el prestigio que siempre tuvo la crítica taurina, tanto como la artística, la literaria o la teatral.

«Para mí, los grandes críticos fueron aquellos que aportaron a sus escritos el humor y el ingenio: Cavia, Loma. No olvidemos que se trata de una fiesta, porque a veces la confundimos con una velada necrológica.

«De la crítica actual no digo nada. Mucha prosa, mucho tecnicismo..., y el lector se queda sin saber lo que pasó en el ruedo. Varios críticos cuentan con mi admiración, que no regateo.

«La crítica futura no me interesa.

—El humorismo que deja usted entrever en sus escritos como crítico taurino, ¿es influencia, acaso, de su especialidad de gran caricaturista, de hombre que está acostumbrado a observar y deducir con ironía maestra?

—No olvide usted que diariamente dibujo tres o cuatro caricaturas y que durante seis años hice «Gutiérrez». No voy ahora a escribir elegías.

«Si en efecto existe en mis crónicas ese humorismo que usted indica, para mí constituye una satisfacción.

—Algo sobre la pequeña Prensa: la eminentemente taurina; opiniones, observaciones, deducciones...

—Me parece que es el momento para intentar la publicación de una Revista taurina grande, en huecograbado, del tipo de «Campeón» o de «As», a treinta céntimos. No me explico que logren recursos esos periódicos deportivos y no los consigan los taurinos.

«Veinticuatro mil almas en la plaza de Madrid; veintiséis mil en la de Barcelona... Vea usted que pueden dar un buen cúmulo de lectores.

«Habría que dar al periódico un tono elevado, prescindiendo de la pequeña política taurina, que no alcanza al lector.

*

He ahí, lector aficionado, cómo y por qué «K-Hito» se ha hecho crítico taurino, y unas cuantas opiniones suyas acerca del momento actual respecto de la crítica en el toreo...

Me figuro que tu curiosidad, como la mía, habrá quedado muy satisfecha.

A. GOMEZ MESA

Tipos trashumantes

—Vaya, mujé, ya tiés el antojo abasteso. Y'astamos en Madrí. A mí estas cosas grandes meturuyan. No me saquen e mi tierra. Er que nase en petate en petate muere.

—¡Quiniyo, que van a ó!

—Digo lo que siento. En el campo nasí y en el campo quieo morí... ¿Vé tú, vé tú?

—Pero si te pone en medio er camino riá. Por poco l'espa-churra.

—Pa mí a estos pájaros los jasen con senteya molía. Ya esaparesió. ¡¡Fuá, fuá!! Y quitate, mujé. A mí que me den una carreta e bueyes, manque sea sin fototo.

—¡Tas creío! ¡Mía que compará la ruca e fierro con la e goma!

—Yo sé lo que me digo. A mí denme seguransa primero, que yo no quieo viajá rosando los madroños con dambos ojos en dambos vereas. El artomóvi e trampa que jiso er diablo pa cogé a uno sin confesión.

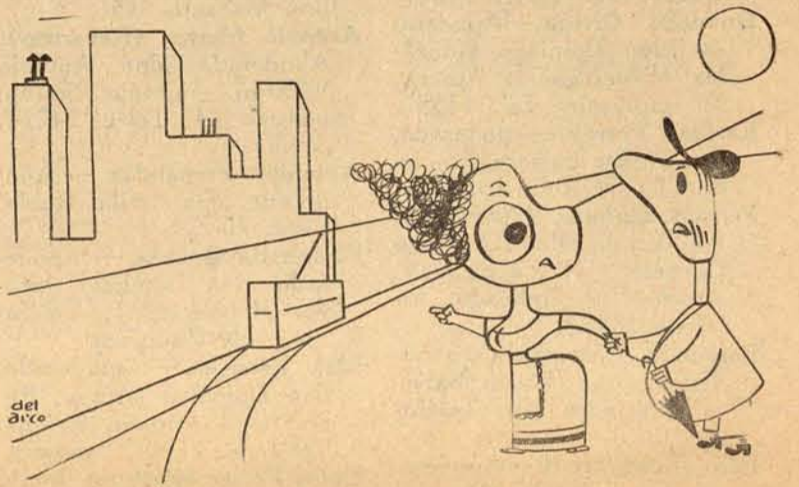
—¿Qué casa será esa, Quiniyo? Parese un cajón con ventanas.

—¡Mía un aroplano! ¡Qué bajito viene; el sumbio deja sordo!

—Si te escuías te yeva er sombrero. ¡Ya no saben que má inventá!

—Pa mí eso lo aguantan los espíretus, que no se ven.

—Eso e lestrisidá.



—¿Y tú vé la lestrisidá?

—No. Tampoco se ven los espíretus.

—¡Mía!... ¡Er polesía que estaba en la feria!

—Er mesmito. Ayí no jasta má que bebé y jugá ar nominó y réirse. Y míalo ajora que cara e machete tié.

—¡Anda, Quiniyo, cómprame caramelos e esos! E los coloraos.

—Ten cuidiao, mujé, y no trompiese así con tó.

—Tanta gente me ajoga.

—Lo que te desía. Se emborracha cuarquiera aquí sin bebé trago. Uno por aquí, otro por ayá, otro que corre, er artomóvi que relincha, muchos con líos, con paquetes, que la campana pa no pasá, que...

—No manoté así, mi arma, que t'están mirando los que pasan y ya le diste a un señó que pasó riéndose e nosotros...

—Lo que siento es no habesle cogío la boca e yeno pa que se ría e su familia.

—¡Jum! ¡Ven con guapería aquí y verá!

—¿Tú no creé que la cársel aquí es mejó que la er pueblo?

—Pero aquí no tenemo er compare que te saca seguío.

—¡Quiniyo, son buenos estos caramelos!

—¡Quítale er papel, arma e Dió!

—E que así duran má.

—Er cueyo me ajoga y la cosbata me jase cosquiya en la casne. Mía como sño, y son las nueve na má.

—A mí tambié me estorban los aparejos que me cosió la Loliya; pero aguanto y p'alante.

—P'alante, como los pavo.

—Acuérdate e ir a comprá aqueyo que nos dijo Manué.

—¿El escri? Eso e en la caye Toleo.

—¿Qué otra cosa nos dijo?

—La tienda er sei y er sinco.

—¡Eso é! Disen que con sei perros gosdos y uno chico se compran cosas así e grandes, y con un perro gosdo, má grande entavía.

—¿Cómo serán las cosas e peseta entonses, Quiniyo?

—¡Mujé, que se ría la gente; no manoté tanto!

—Má manotea er cura pretestante y nadie se ría dé.

—Cuando tengas que desí argo dílo bajito.

—¡Tas creío tú eso! ¿Habré venío yo a confesame?

—¡Quiniyo! ¿T'as loco? ¡Ah! Tenemo que dí tambié a la casa e locos a vé ar chiquiyo e la Curra, y comprá la pelota a Maoliyo y la muñeca e Rosarín y er bate...

—¡Que no manoté así, mujé; que no manoté sacando la cuenta! Ya verá cómo con lo catorse riales no nos dan pa empesá.

—Métete las manos en el borsiyó y así los cuartos no te se gastan.

—¡Bonito me verá así! ¡Mía, mía; y'astás complasia!

—Así no digo yo, que te pone como un mesmito defunto e tieso.

—O así...

—Ajora lo jase peó. La gente se para a mirarte, y tú sirviendo e mono. ¡¡Qué bonito tá eso!

—Pos lo mejó será vorverno a nuestro pueblo, que con lo mirao basta y sobra.

PEPE